

TERCERA PARTE

ABRAHAM LINCOLN

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS

ABRAHAM LINCOLN

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS

I.

Preparativos de guerra.—Fuerzas y recursos respectivamente de los Estados del Norte y del Sud.—El general Lee.

El honrado Abe ha llegado á ser el primer ciudadano de su patria—hélo instalado en la Casa Blanca, presidente de la República, general en jefe de los ejércitos de mar y tierra de los Estados Unidos, en presencia de una guerra civil que debía tomar gigantescas proporciones, durar mas de cuatro años, costar cuantiosas sumas de dinero y más de un millon de hombres. No sin razon habia dicho á sus amigos de Springfield al abandonarles «que desde los tiempos de Washington, nunca deber «mas grave que el suyo habia pesado sobre los «hombros de algun hombre.» Igualmente hubiera podido añadir, que para emprender tan árdua tarea nunca se habian dejado tan débiles medios á un efe de Estado por su predecesor.

Bajo el gobierno de Buchanan los del Sud habian literalmente saqueado el gobierno de la Union.

Un tesoro exausto, arsenales con sus depósitos, talleres y material ocupados ó destruidos; los buques reunidos en Norfolk incendiados, y casi toda la flota federal dispersa por todos los puntos del globo; en las oficinas de los ministerios, un personal de traidores; bajo las banderas, soldados fieles, apenas suficientes para poner la capital al abrigo de un golpe de mano: con tales recursos contaba Lincoln en el momento de tomar las riendas del poder ejecutivo. Y no eran solamente los confederados los más peligrosos enemigos. Tras de sí, en el Norte, tenia millares de partidarios de lá causa del Sud, cuyas activas simpatías no eran un secreto para nadie, los cuales se hallaban dispuestos á dar en el momento oportuno la mano á los rebeldes.

No obstante, si nada estaba preparado para el ataque y la defensa, el Norte tenia en hombres y riquezas, fuerzas considerables que solo se trataba de saber emplear.

Segun el censo oficial de 1860, los Estados y territorios del Norte, contenian una poblacion de 22.877,000 almas, comprendiendo en ella algunos centenares de miles de negros. La poblacion de los Estados confederados no era mas que de 8.733,000, de los cuales 3.664,000 eran negros: de manera que deduciendo los de una parte y otra, quedaba en cifras redondas 5.000,000 de blancos para sostener la lucha contra 22.000,000.

Los recursos materiales no eran menos desiguales que el número de los respectivos habitantes. La region que forma los Estados confederados es más un pais de plantaciones de algodón, tabaco y arroz, que un pais propiamente dicho agrícola, en que se

encuentran trigo, lana, ganados, caballos y todo lo que contribuye á la vida de grandes ejércitos.

El Norte, por el contrario, tenia inagotables riquezas agrícolas, un comercio que se estendia por todos los mercados y una industria maravillosamente desarrollada.

A pesar de la desproporcion de las fuerzas, en un principio el Sud, perfectamente organizado ya de tiempo, gozó de una incontestable superioridad, en tanto que el Norte, que todo tenia que crearlo, fué lento en usar de sus medios y sufrió sangrientos reveses, capaces de desanimar á los más intrépidos.

Pero Lincoln tenia en el resultado final de la causa de la Union una fé profunda, que supo infiltrar á la masa de la nacion.

El primer acto de un nuevo Presidente es la eleccion de su gabinete. Lincoln no tenia, como muchos de sus predecesores, compromisos contraindidos con ciertos electores influyentes, que en la democracia americana venden su concurso á los candidatos. Durante el escrutinio, en la Convencion de Chicago, un amigo suyo habíale dicho por telégrafo: «Sereis nombrado, si prometeis conceder las plazas de *attorney general* y de *director general de correos* á los señores X... y Z...» La contestacion fué breve, pero categórica. «No acostumbro aceptar tratos de ninguna especie.»

Inspiróse Lincoln en los mismos que le habian nombrado; dirigióse á los candidatos con él designados por los electores y confió los principales ministerios á sus contrincantes; los Negocios Extranjeros á William H. Seward, de New-York, la Hacienda á Salmon P. Chase, la Guerra á Simon Cameron, de Pensylvania, la Justicia (*attorney general*) á Eduardo Bates del Missouri. Los otros pues-

tos se dieron á los hombres más distinguidos de la Union: á Gedeon Welles, del Connecticut, la Marina; á Caleb B. Smith, de la Indiana, el Interior; y en fin á Montgomery Blair, del Maryland, la Direccion general de correos.

*
* *

Antes de ir á hostigar á los rebeldes en su territorio, el gobierno debia asegurar la tranquilidad en el interior, armarse contra los traidores y para ello atender á una de las libertades más caras á los anglo-sajones, la libertad individual.

Como en Inglaterra, en los Estados-Unidos toda persona detenida, sin que los hechos que motiven su detencion sean delitos ó crímenes evidentes contra el derecho comun, tiene la facultad de pedir que se le conduzca en el término de tres dias ante un magistrado encargado de examinar la criminalidad de los hechos, el cual puede poner á dicha persona en libertad pura y simple ó bajo fianza ó mantenerla en estado de detencion.

Este es el privilegio conocido por *habeas corpus*. La Constitucion de los Estados Unidos consagra formalmente este privilegio, declarando sin embargo, que puede ser suspendido cuando la seguridad pública lo exija, en caso de rebellion ó de insurreccion.

Lincoln creyó que las circunstancias permitian á su gobierno emplear estas medidas extremas; todas las personas convencidas ó sobre las que recaian sospechas de traicion, fueron detenidas y encerradas en fuertes nacionales por órden del secretario de Estado, y se prohibió á los agentes militares reconocer ningun rescripto de *habeas corpus* que tuviese por objeto la escarcelacion de los presos.

*
**

Era preciso proveer á las necesidades del tesoro para crear y equipar un ejército y una armada. Emitiéronse bonos y obligaciones, cuya colocacion en su principio se hizo á un tipo conveniente. Autorizóse como moneda corriente el uso de los sellos de correo y de comercio esperando la creacion de los *greenbacks* asignados que hoy tienen el valor del oro.

Con estos recursos compró el gobierno armas en el extranjero, é hizo pedidos á la industria particular que se puso á trabajar sin descanso.

El ministro de marina reunió los buques que estaban de servicio, compró y acondicionó buques de comercio que fueron convertidos en buques de guerra, y el 19 de abril de 1861 el Presidente proclamó el bloqueo de todos los puertos de los Estados separatistas.

Todo esto no bastaba. Los americanos, especialmente los del Norte, no eran un pueblo militar, aun cuando en alguna ocasion se les hubiese visto mostrar ciertas cualidades guerreras. El ejército regular era insignificante, sus mejores oficiales pertenecian al Sud; 259 de los cuales se habian pasado á las filas de los rebeldes.

Así que fué conocida la toma del fuerte Sumter, se consideró como una cuestion nacional la formacion de un ejército encargado de defender la Constitucion.

El dia 15 de abril, siguiente al del bombardeo, dió Lincoln un manifiesto en el que pedia á los gobernadores de los diferentes Estados, proporcionaran, para un servicio de tres meses, 75,000 hombres, destinados á contribuir á la reocupacion de los fuertes, arsenales y otras propiedades federales de que se habian apoderado los separatistas.

El 3 de mayo, despues de la toma del arsenal de Harper's Ferry, en Virginia, el Presidente hizo un nuevo llamamiento de 42,000 voluntarios para un servicio de tres años ó para la duracion de la guerra y aumentó de 22,714 hombres el contingente del ejército, y de 18,000 el de la marina.

A últimos de 1861, los Estados Unidos habian alistado cerca de 640,000 hombres sin comprender los 75,000 de milicia llamados en abril, que habian sido licenciados despues de tres meses de servicio y 20,000 hombres del ejército, regular.

Pero no todo consistia en haber levantado grandes ejércitos. ¿A quién iba á ponerse al frente de los mismos? Era indudable que, por la Constitucion, Lincoln se encontraba con el mando en jefe de las fuerzas de mar y tierra; mas aun cuando durante tres meses hubiese guerreado contra el Halcon Negro, no por esto se creia un gran capitán y confió la direccion suprema de las operaciones al general Scott, el vencedor de Méjico. Esté, demasiado viejo y achacoso para dirigir personalmente la campaña, comprendió ante la gravedad de los sucesos la necesidad de remitir á manos mas firmes, hábiles y seguras la ejecucion de sus planes, é hizo que el Presidente Lincoln ofreciera el mando efectivo del ejército federal á uno de los oficiales superiores que más se habian distinguido en la guerra de Méjico, á su amigo el coronel Roberto Lee, de la Virginia, acampado en aquel momento entre los Indianos de Tejas y al cual se hizo llamar con toda urgencia á Washington.

*
**

Detengámonos un momento ante la imponente figura del noble defensor de Richmond, ménos á cansa del papel militar que desempeñó en la guerra

civil, que para mostrar en su persona al representante de lo que hubo de respetable en la causa del Sud, es decir aquel patriotismo de estado, que habia sido el primer obstáculo para la Union y amenazaba aun romperla, contra el cual era justo luchar, pero que es imposible no respetar, cuando se encarna en ciertas almas verdaderamente grandes, sinceras y desinteresadas. A este número pertenecia Roberto Lee.

*
* *

Lincoln todo lo sacrificaba á la Union y á la Constitucion; Lee por el contrario, era Virginiano antes que ciudadano de los Estados Unidos.

Recuérdese el humilde origen del primero, su pobre vivienda, su infancia, sus penosos trabajos. Roberto Lee, por el contrario, era un verdadero aristócrata.

Los Lee de Virginia descendian de una antigua familia de Inglaterra, cuyos bienes patrimoniales estaban situados en el Essex. En 1192, encontramos un Lionnel Lee, al frente de una compañía de caballeros, acompañando á Ricardo Corazon de Leon en la tercera cruzada. Distínguese de tal manera en el sitio de San Juan de Acre, que á su regreso, Ricardo le crea conde de Letchfield y le dá la propiedad de *Ditchley*; nombre que llevó como recuerdo una de las propiedades de Lee en Virginia.

Aun puede verse en el dia en la torre de Londres la armadura que llevaba Lionnel en Tierra Santa.

(Si quereis un recuerdo de las hazañas de Lincoln, es preciso ir á Patent-Office, en Washington, en donde se conserva un modelo de navío inventado y construido por el honrado Abe, cuando era leñador y batelero.)

Bajo Isabel, sir Enrique Lee era caballero de la Jarretiere y el título de Conde, en 1674 se conservaba aun en la familia,

Un Ricardo Lee vino á Virginia bajo el reinado de Carlos I, como secretario de la colonia, y sus descendientes desempeñaron un gran papel en la guerra de la independenciam. Uno de ellos, el general Enrique Lee, contemporáneo y amigo de Washington, prestó grandes servicios en las operaciones que produjeron la rendicion del ejército de lord Cornwallis. Gobernador del ejército de Virginia y miembro del Congreso, pronunció la oracion fúnebre de Washington.

En Stratford, condado de Westmoreland, fué donde nació Roberto Lee, tercer hijo del precedente, el 19 de enero de 1807, en una morada que en nada se parecia á la cabaña de Thomas Lincoln.

La casa de Stratford no estaba formada de madera de la selva. «Los ladrillos de que estaba construida, las ensambladuras y el mueblaje, todo venia de Inglaterra, La distribucion de las piezas, el estilo del maderaje y de las molduras, el aspecto de las salas y de los corredores, todo nos volvia al tiempo de las pelucas empolvadas y de las medias de seda.

«Tres generaciones de caballeros habian pasado por allí y el niño creció rodeado de retratos, de pergaminos y de recuerdos que le señalaban su origen antiguo y la elevada alcurnia de los suyos.

«El niño veia en una de las habitaciones de la casa á su padre enfermo y encanecido, el que no há mucho era el amigo de Washington y de Greene, escribiendo el relato de las batallas en que habia desenvainado su espada.»

Roberto Lee nunca se vió obligado como Lincoln á segar durante tres dias los prados de un

maestro de escuela, para poder á su vez leer la vida de Washington: quizás es esta la razon que hizo que el aristócrata comprendiese menos que el hijo del pueblo en donde estaba el deber de un leal ciudadano el dia en que estalló la guerra civil.

Ambos por tanto invocan en sus cartas y discursos el recuerdo del *padre de la patria*, ó para mejor decir, parece que evocan su grande espíritu y le piden inspiraciones y consejos.

He aquí lo que escribia Lee, desde Fort-Mason (Tejas) el 23 de enero de 1861.

«Recibí la *Vida de Washington* por Everett «¡Cuánto sufriría ese portentoso génio si viese el naufragio de lo que á tanta costa habia fundado! Me «resisto sin embargo á creer, en tanto quede un «rayo de esperanza, que todos los frutos de esa «bella existencia estén destinados á perecer y que «sus sábios consejos y el ejemplo de sus virtudes, «deban ser olvidados tan fácilmente por sus con- «ciudadanos. Por lo que puedo juzgar por los dia- «rios, nos hallamos en plena anarquía y en vispe- «ras de una guerra civil. ¡Quiera Dios alejar de «nosotros esas dos calamidades! Muchos años de- «berán transcurrir para que los hombres sean bas- «tante cristianos para prescindir de leyes severas y «de acudir al uso de la fuerza. Veo que cuatro Es- «tados se han retirado de la Union: otros cuatro «parece que van á seguir su ejemplo. Si los Estados «fronterizos se ven á su vez arrastrados, la mitad «del pais estará frente á frente de la otra mitad. «Me precisa ponerme en expectativa y aguardar el «fin, porque nada puedo hacer ni para apresurar ni «para retardar los acontecimientos.»

El fin que aguardaba Lee, era ver el partido que tomara en el conflicto la Virginia, que fué la última en separarse de la Union. Verificada esta

separacion, Roberto Lee creyó que era su deber asociar su destino al de su país natal y rechazó las ofertas de Lincoln y del general Scott.

«Mi esposo ha derramado lágrimas de sangre en esa desdichada guerra, escribió Mme. Lee á una amiga: mas como hombre y como Virginia—no debe participar de la suerte de su Estado, que solemnemente se ha pronunciado por su independencia.»

Es necesario fijarse bien en los términos de esta carta: no era la esclavitud, sino la independencia de su Estado lo que Lee se creia obligado á defender. No participaba de ninguna de las teorías políticas de Jefferson Davis y de Alejandro Stephens, que querian hacer de la servidumbre humana la piedra angular de la nueva república. Sus ideas sobre este punto están claramente manifestadas en una carta escrita en 1856:

«Creo, decia, que pocas personas en este siglo ilustrado dejarán de reconocer que la esclavitud es un mal moral y político en cualquier país. Inútil es extenderse sobre todo lo que hay de malo en ella, A mis ojos la raza blanca sufre aun más por su causa que la negra.....»

Opinaba, sin embargo, que estaba prohibido por las leyes atacar esta institucion y que era preciso esperar del tiempo el remedio á un mal tan profundo

«Dándonos cuenta, añadía, de que la abolicion eventual y definitiva de la esclavitud se halla en buen camino, y dando á esta buena obra el auxilio de nuestras oraciones y de todos los medios honrados y justificables que de nosotros dependen, nos es preciso dejar el resultado entre las manos de Aquel que vé el fin de todas las cosas, que prefiere obrar por influencias lentas y para quien dos mil años no son más que un dia.»

Los verdaderos motivos que decidieron la conducta del coronel Lee, se vuelven á encontrar aun en la siguiente carta dirigida á su hermana mayor, cuyo marido tenia opiniones marcadísimas en favor del Norte:

«Arlington, (Virginia) 20 de abril de 1861.

«Hoy nos encontramos en plena guerra y ya «no hay remedio. Bien sea que no previne yo la «necesidad de este estado de cosas, bien que lo «hubiese tolerado hasta el fin para obtener justicia «y convencerme de que las quejas eran ó no fundadas, era preciso que me decidiera á tomar las «armas contra el Estado ó á colocarme á su lado. «Luego á pesar de todos mis desvelos por la Union «y mis sentimientos de lealtad como ciudadano «americano, no he podido resolverme á levantar la «mano contra mis deudos, contra mis hijos, contra «el lugar de mi nacimiento.....»

Esto en Lee era no solo una cuestion de sentimiento, sino un verdadero punto de derecho. Estaba convencido de que cada Estado al retirarse de la Union arrastraba consigo á todos sus ciudadanos, siendo por consiguiente el Estado responsable y no los individuos. De lo que sacaba por consecuencia que el acta de segregacion, así como los demas decretos del Estado que habian producido las hostilidades entre éste y el gobierno central, autorizaban á los ciudadanos para hacer armas contra los Estados Unidos.

Envió Lee su dimision de coronel del ejército federal, que fué aceptada el 20 de abril. Algunos dias despues, el gobierno de Richmond le colocaba á la cabeza de todas las tropas virginianas.

«En mayo de 1861 el general Lee contaba cincuenta y cuatro años. Todas sus facultades habian

«llegado á su completo desarrollo. De aventajada «estatura conservaba aun en esa época la postura «un poco tiesa, proveniente de su educacion militar; «más poco á poco cambió su aspecto y tomó un «aire grave y reflexivo, resultado de la pesada «responsabilidad del mando en jefe. Las rudas «pruebas de la guerra civil no habian aun enca- «necido sus cabellos. Su bigote era negro; el resto «de la barba lo llevaba afeitado. Sus hermosos «ojos de un azul claro, llenos de dulzura y de bon- «dad, brillaban bajo sus negros párpados. No po- «dia encontrarse esa mirada sin que inspirase sim- «patías. De una temperancia casi absoluta, con «rareza bebia otra cosa que agua y guardaba com- «pleta indiferencia por lo que comia. Nunca esceso «alguno habia debilitado su robusto vigor. Grave, «taciturno encerrándose en sí mismo, daba á quien «por primera vez le veia, la idea de un hombre «dotado de escasa sensibilidad. Su sinceridad, su «franqueza en todas las circunstancias, su grande «y generoso corazon lleno de honradez y de una «sencillez admirables, solo pudieron ser conocidos «durante la guerra.»¹

*
* *

El plebeyo Lincoln iba, pues, á tener por ad- versario al más noble de los aristócratas, adversa- rio digno de él, porque Roberto Lee fué el repre- sentante de más capacidad y mayor virtud de la aristocracia americana.

¹ EDUARDO LEE CHILDE, *Vie et campagnes de Robert Lee*. Librería de Hachette y C.^a, 1873.

II.

La política y la guerra.—El general Mac-Clellan.—Emanipacion de los negros pertenecientes á los rebeldes.

Desde la elevacion de Abraham Lincoln á la Presidencia, mézclase su historia, con la general de los Estados Unidos, de tal modo, que el autor de este libro, para darla á conocer debidamente, deberia relatar circunstanciadamente todas las peripecias de esta gigantesca guerra civil, que termina con la sumision del Sud, y la emancipacion de los esclavos. Demasiado extenso es el asunto por el cuadro que nos trazamos, pues solo entra en nuestros designios mostrar al hombre honrado y al insigne ciudadano. Así pues, no esperen los lectores hallar en la ultima parte de este libro más que aquellos hechos políticos y militares que pueden contribuir á mejor apreciar el carácter y la conducta del humilde carbonero, elevado á la suprema magistratura de su país, despues de haber pasado por todos los grados de la gerarquía social.

*
* *

Politicamente considerada, divídese la lucha en dos distintos períodos.

En el primero, fiel por completo á los compromisos contenidos en su manifiesto de 4 de marzo, no busca otro objeto en la fuerza de las armas, que el de hacer entrar de nuevo en la Union á aquellos Estados que de ella se habian salido, rechazando la menor idea de inmiscuirse en la institucion de la esclavitud.

Pero, tras de dos años de sangrientas luchas, perdida totalmente la esperanza de que los Estados del Sud entren de nuevo en la Union, el gobierno considera como una medida de guerra necesaria en sí é indispensable á la salvacion pública, la confiscacion de los esclavos que á primeros de enero pertenecieran á personas levantadas en rebelion.

El 23 de setiembre de 1862 anuncia Lincoln esta resolucion en una proclama, que lleva el siguiente epígrafe, que ha alcanzado la celebridad.

Disposiciones para ahogar la insurreccion, castigar á los rebeldes y traidores, coger y confiscar los bienes de los rebeldes y demás fines.

El dia 2 del siguiente diciembre en su acostumbrado mensaje anual recomendaba al Congreso las siguientes enmiendas á la Constitucion.

Artículo 1.º Todo Estado en que actualmente exista la esclavitud, que declare abolida esta institucion en un momento cualquiera antes de primero de enero de 1900 de Nuestro Señor, será debidamente indemnizado en títulos de la renta de los Estados Unidos.

Art. 2.º Todo esclavo que antes de que termine la insurreccion haya gozado prácticamente de su libertad, en un momento cualquiera, será declarado libre, indemnizándose á su dueño siempre que no se acredite su deslealtad.

Art. 3.º Se autoriza al Congreso para votar créditos y adoptar otras disposiciones al objeto de colonizar con las personas de color declaradas libres, previo su consentimiento, un punto cualquiera fuera de los Estados Unidos.

Finalmente, los Estados rebeldes no habian entrado aun en la Union el 1.º de enero de 1863, por

lo que se declaró ejecutoria la medida anunciada en 22 de setiembre, por medio del siguiente decreto:

Decreto del presidente de los Estados Unidos de América.

Washington, jueves 1.º enero de 1863.

«Atendido que el día 22 de setiembre del año de gracia de 1862, una proclama publicada por el Presidente de los Estados Unidos, establecía entre otras disposiciones:

«Que el 1.º de enero del año de gracia 1863 serán puestas en perpétua libertad las personas poseídas en calidad de esclavos, en todo el Estado ó parte del mismo, cuya poblacion se haya rebelado contra los Estados-Unidos:

«Que el poder ejecutivo de los Estados Unidos, incluso las autoridades de mar y tierra, deberán reconocer y proteger la libertad de esas personas y no poner en manera alguna obstáculo á los esfuerzos que practiquen ó puedan practicar para alcanzar su libertad efectiva:

«Que en dicho día 1.º de enero el poder ejecutivo designará por medio de una proclama, los Estados ó porciones de Estado cuya poblacion permanezca en rebeldía contra los Estados Unidos:

«Que el mero hecho de que un Estado ó su poblacion esté representado de buena fé en el Congreso de los Estados Unidos, por miembros elegidos en eleccion en la cual haya tomado parte la mayoría de los electores legalmente designados, á falta de otras pruebas competentes que lo contrario establezcan, será considerado como un concluyente testimonio de que este Estado ó su poblacion no están en rebeldía contra los Estados Unidos:

«Yo, Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos, en virtud de los poderes de que estoy investido como general en jefe de los ejércitos de mar y tierra de los Estados Unidos, durante el tiempo de rebelion armada contra la autoridad y el gobierno de los Estados Unidos, en calidad de medida de guerra, conveniente y necesaria á la represion de dicha rebelion, hoy, 1.º de enero del año del Señor 1863, conforme con los propósitos que tomé para hacerlos efectivos despues de un plazo de cien dias largamente expirado, desde la fecha de la órden anteriormente mencionada, públicamente proclamo y designo como Estados ó porciones de Estado, cuya poblacion respectiva se encuentra en el dia en rebeldía contra los Estados Unidos:

El Arkansas, Teujas, Luisiana, escepcion hecha de las parroquias de San Bernardo, Plaquemines, Jefferson, San Juan Bantista, San Cárlos, San Jaime, Asencion, Asuncion, Tierra buena, Lafourche, Santa María, San Martin y Orleans, inclusa la ciudad de Nueva Orleans:

«El Missisipi, Alabama, Florida, Georgia, Carolina del Norte, Virginia, escepcion hecha de los cuarenta y ocho condados comprendidos bajo la denominacion colectiva de Virginia Occidental, así como los condados de Berkeley, Accomac, Northampton, Elisabeth-City, York, Princesse-Anne, y Norfolk, con las ciudades de Norfolk y de Portsmouth.

«Las porciones de Estado esceptuadas permanecerán por el presente como si este decreto no se hubiera publicado.

«Y en virtud de los poderes y con el objeto más arriba indicado, declaró y ordeno, que todos las personas retenidas en calidad de esclavos en los

Estados ú porciones de Estado designados, seàn libres á partir de hoy y que el gobierno ejecutivo de los Estados Unidos inclusas las autoridades militares y navales, reconozcan y mantengan la libertad de dichas personas.

«Obligo á las personas así declaradas libres á abstenerse de todo acto de violencia, escepto en el caso de legítima defensa, y las recomiendo que trabajen lealmente en donde puedan, mediante salarios razonados.

«Igualmente declaro, y lo pongo en conocimiento de esas personas, que si se hallan en las convenientes condiciones, serán admitidas al servicio del ejército de los Estados Unidos, para guarnecer los fuertes, guardar las posiciones, y demás sitios, así como para servir á bordo de los buques de guerra de todas clases.

«Al obrar así creo sinceramente realizar un acto de justicia, no faltar á los principios constitucionales, y obedecer á las necesidades militares é invoco el juicio sensato de la humanidad y la gracia del Todopoderoso.

«En fé de lo cual firmo el presente decreto de mi mano y lo hago sellar con el sello de los Estados- Unidos.

«Hecho en la ciudad de Washington á primero de enero del año del Señor mil ochocientos sesenta y tres, y octagésimo séptimo de la independenciam de los Estados Unidos de América. »

Abraham Lincoln.

Por el Presidente,

William H. Seward.

*
* *

Es digna de particular atención la política de Lincoln relativa a la emancipación de los esclavos, puesto que fué á la vez en extremo leal y sumamente hábil. Desterrando la esclavitud, no quiere bajo ningún concepto, moverse del terreno de la tolerancia y de la Constitución. Pero dotado de la perspicacia y del tacto de un verdadero hombre de Estado, comprende que habiendo sido la esclavitud la causa de la rebelión, la rebelión será la tumba de la esclavitud, y pone el suicidio de esta institución en manos de los mismos propietarios de esclavos. No cabe duda alguna: si los Estados rebeldes hubiesen entrado nuevamente en la Unión, en el tiempo que media entre el 22 de setiembre de 1862 y el 1° de enero de 1863, la esclavitud no se hubiera abolido.

La siguiente carta escrita por Lincoln en 1864 derrama abundante luz sobre la política del gobierno.

A. M. A. G. Hodges de Francfort Kentucky.

«Washington 4 de abril de 1863.

«Me preguntas, querido amigo, acerca de lo que dije días atrás en vuestra presencia al gobernador Bramlette y al senador Dixon. Voy á repetirlo.

«Yo por naturaleza soy anti-esclavista: á mi modo de ver, si la esclavitud no es una injusticia, no hay injusticias en el mundo, y no recuerdo un solo instante de mi vida en que no haya pensado y sentido de esta misma manera. No obstante, nunca creí que la Providencia me revistiera del ilimitado derecho de obrar desde las esferas oficiales de con-

formidad con mi juicio y mis sentimientos. El juramento que presté me ordena que emplee los mejores medios para conservar, proteger y defender la Constitucion de los Estados Unidos. No podia hacerme cargo de mis funciones, sin prestar el debido juramento, y no entra en mis principios, hallándome en el poder, violar este mismo juramento que lo puso entre mis manos. He comprendido igualmente que en la práctica de mi administracion *civil*, me estaba negado poder prestar oídos á mis particulares sentimientos respecto á la cuestion de la esclavitud considerada bajo el aspecto de la moral. He declarado distintas veces y en diversas ocasiones y hoy mismo me veo en el caso de afirmarlo, que ni mi opinion ni mis sentimientos sobre el particular, han inspirado ninguno de mis actos.

«Comprendí no obstante, que el juramento que presté de guardar la Constitucion por encima del poder me imponia igualmente el deber de preservar de todo atentado al gobierno de la República, que se escuda en la ley orgánica.

«Pero ¿era posible dejar que sucumbiera la nacion por el afan de mantener la Constitucion?

«Una ley general obliga á conservar el cuerpo tanto como los miembros que lo componen; pero algunas veces para conservar al primero, hay que amputar algun miembro, sin que nunca pueda esperarse de un hombre avisado que sacrifique su vida para salvarse de esa amputacion.

«Opino, pues, que existe cierta clase de medidas que consideradas de cierto modo son inconstitucionales; pero que se hacen necesarias cuando la salvacion de la patria las exige. Justo ó injusto acepto y profeso este principio; y no puedo admitir que se diga que para poner á salvo la Constitucion, hallándome yo en el poder, por la esclavitud ó por otro

interés cualquiera de orden secundario, dejé que se eclipsaran y desaparecieran el gobierno, la Constitucion y el pais.

«Al principio de la guerra, cuando el general Fremont ensayó la emancipacion militar, vedéle obrar de este modo, pues no creia entonces que esto fuera de indispensable necesidad.

«Mas tarde cuando el secretario de la guerra Sr. Cameron manifestó su idea de armar á los negros, combatí igualmente este proyecto por inoportuno.

«Al mismo tiempo, cuando el general Hunter prohijó la misma idea de una emancipacion militar, me opuse nuevamente á ello, considerando que no habia una necesidad imperiosa.

«Por el contrario, en marzo, mayo y julio de 1862 dirigí calurosas y reiteradas escitaciones á los estados fronterizos (*Border-States*) que se mantuvieron fieles, encaminadas á que aceptaran, mediante la indemnizacion debida, la emancipacion de sus negros, pues empezaba á creer que el éxito de la guerra iba reclamando esta medida. Esos Estados negáronse á admitir mis proposiciones y entonces fué cuando me ví en la alternativa de abandonar la Union y la Constitucion con ella, ó de apoderarme con mano firme del elemento de color. Sin tener absoluta confianza en esta medida, esperé ganar y no perder con ella.

«Un año de experiencia ha venido á tranquilizarme. Nada hemos perdido en la estima de la nacion, del ejército, ni del extranjero y hemos adquirido 130,000 soldados, marinos y obreros. Estos son hechos palpables, que como á tales no necesitan comentarios: hombres tenemos que nos hubieran faltado, de no adoptar la indicada medida. Todo el que quiera el mantenimiento de la Union y

condene el armamento de los negros, sírvase hacer un experimento. Escriba lo siguiente:—*Es necesario domeñar la rebelion por la fuerza de las armas, y á su lado: —Es menester quitar á la causa de la Union 130,000 negros, y volverlos á colocar allí donde estarian sino hubiesen sido emancipados—* y yo reto al más obstinado á que sostenga que sin la medida que se adoptó por el gobierno, la causa de la Union no se hubiera encontrado comprometida.

«Voy á añadir una palabra que no se pronunció en la conversacion á que haceis referencia. Las consideraciones que anteceden en manera alguna las ha dictado el deseo de que se encomie mi sagacidad. *No tengo la pretension de haber dirigido los acontecimientos, antes por el contrario, confesar debo que son ellos los que á mí me han dirigido.*»

«En el dia, despues de una lucha de tres años, la situacion no es por cierto la misma que los hombres y los partidos proyectaron y esperaban: solo Dios reivindica sus derechos: el fin á que nos guia vá patentizándose. Si entra en su voluntad arrojar de la tierra una inmensa injusticia, si quiere que tanto nosotros, hombres del Norte, como vosotros, hombres del Sud, paguemos debidamente nuestra complicidad en el mal, la historia imparcial y severa verá en ello una nueva causa para reconocer y bendecir la bondad y la justicia del Omnipotente.»

*
* *

A partir de la emancipacion de los negros los asuntos presentan un nuevo cariz. La carta que acabamos de transcribir dá una idea del propósito que tenian los generales del Norte de mezclar la política á la guerra. Fremont, Hunter y Cameron, eran *abolicionistas* puros, republicanos radi-

cales. Al frente del ejército del Potomac se encontraba Mac-Clellan, gran organizador y hábil estratégico, á quien sus admiradores llamaban el *jóven Napoleon*; pero que á los ojos del gobierno tenia el gran defecto de colocarse por encima de la disciplina y de hacerse jefe de partido en vez de permanecer general.

El presidente Lincoln y el general Mac Clellan entendiáanse perfectamente en un principio, á pesar de su divergencia de carácter y de que el segundo, afecto al partido democrático, hubiese combatido la eleccion del primero. A menudo Lincoln, solo y á pié, llegaba de improviso á la casita que servia de cuartel general del ejército de Potomac, enterándose con notable interés de los más insignificantes detalles de la administracion militar, de los planes de operaciones, de la disciplina del ejército y del bienestar del soldado. Ayudaba y alentaba al jóven oficial con todo su prestigio y tenia en grande estima su opinion en todo cuanto á la guerra se referia.

Pero embriagado por algunos triunfos y adulado por amigos peligrosos, Mac Clellan acabó por adoptar para con el gabinete de Washington una actitud que le hizo sospechoso de mantenerse demasiado complaciente con el Sud.

En 1862 escribió al Presidente trazándole una línea de conducta y recomendándole que se abstuvieran de intervenir en las relaciones del dueño con el esclavo. «De adoptarse, decia, sobre todo en cuanto á la esclavitud se refiere, el programa de los radicales, veremos disolverse nuestros ejércitos rápidamente.»

Los amigos del *jóven Napoleon* decian en voz baja que una gran victoria que alcanzase el ejército de Potomac permitiria á su jefe desempeñar el

papel de mediador, imponiendo la paz así al gobierno de Washington, como al de Richmond.

A parte de esto la conducta que observaba Mac Clellan era muy apropiada para justificar semejantes suposiciones, puesto que no solo consideraba como no recibidas las órdenes que le llegaban de Washington, sino que públicamente y sin recato censuraba la política del gabinete.

En una extensa orden del día, fechada á 7 de octubre de 1862, el jefe del ejército del Potomac que habia recibido del Presidente todos sus poderes, permitiéndose comentar el decreto presidencial de libertad á los esclavos de 22 de setiembre, de manera que daba á entender que las tropas estaban descontentas de un acto que no satisfacía los deseos de la masa del ejército, compuesta en su mayoría de abolicionistas, atreviéndose además á condenar aunque indirectamente al Presidente, afectando recomendar á sus soldados la sumision á la autoridad civil. «Cuando se cometen desmanes políticos, decia en la indicada orden del día, el único remedio debe buscarse en el acto soberano del pueblo, hablando con la voz del escrutinio.»

El gobierno federal más fuerte y resuelto desde la proclamacion de Lincoln, decidió que en adelante no se ocupara el ejército más que de su tarea militar, y quitó á los jefes, incluso los mas elevados, el derecho de intervenir en los asuntos de la República.

Y en esto dió comienzo á la segunda parte de la lucha, á la mas gloriosa y fecunda, á la que nos presenta á Grant, Sherman y Sheridan, dignos adversarios de Lee, Beauregard y Jhonston.

*
* *

A 5 de noviembre, á Mac Clellan, despues de su intempestiva órden del dia, se le dió el retiro.

Dejemos, pues, al *jóven Napoleon*, convertido en simple ciudadano, trabajar para volcar al presidente, en tanto que sus sucesores luchan llenos de energía y con talento sin igual, por el triunfo de la Union, y vamos á ver en que se ocupa el ilustre huésped de la Casa Blanca, el honrado Abraham Lincoln.

III.

Abraham Lincoln en la Casa Blanca.

Es la Casa Blanca una habitacion modesta y sencilla en grado extremo, que sirve de palacio á los presidentes de los Estados Unidos, verdadera casa pública en la cual todo el mundo es admitido, el embajador y el comerciante, el senador y el obrero, los extranjeros y los hijos del pais: de este modo la vida del soberano temporal que en ella reside está dia por dia á la expectativa pública.

Lincoln fué objeto de curiosidad en mayor grado que todos sus predecesores, lo cual se explica atendiendo á la gravedad de su mision, y á la humildad de su origen. Pronto fueron pues del dominio público las costumbres del nuevo Presidente, quien por otra parte nada tenia que ocultar.

En verano se levantaba á las cinco de la madrugada y á las seis en invierno, dedicaba dos ó tres horas á abrir su voluminosa correspondencia privada y á recorrer los periódicos; almorzaba á las nueve y luego despues dirigíase al Ministerio de la

Guerra á enterarse de las noticias telegráficas y departir un rato sobre la situacion militar, con el general Halleck. De vuelta á la Casa Blanca llamaba á su secretario á quien indicaba las contestaciones que tenia que dar á ciertas cartas, reservándose las demás para contestarlas personalmente.

El martes y el viernes celebraba Consejo de ministros, y durante el resto de la semana, desde el medio dia, quedaban abiertas las puertas á los visitantes, solicitantes y curiosos. Los nueve décimos de los que allí acudian, pertenecian á esta segunda categoria.

Lincoln oia á todos con incansable benevolencia: los cuidados y angustias que se dibujaban en su rostro no impedian que separara su atencion de su interlocutor, y de cuando en cuando brotaba de sus lábios una anécdota chispeante y de sus ojos una chispa de buen humor, seguida de una sonora carcajada. Tan natural y franco era su modo de expresar los pensamientos, que no hay recuerdo de haberse oido nada más cordial y afectuoso de parte de un amigo. Sin hacer alarde de sus conocimientos jurídicos, raras veces se abandonaba á proposiciones meramente especulativas: sus ideas revestian siempre una forma práctica y estaban salpicadas de juguetonas imágenes y de chispeantes alusiones, tan oportunas, que no se comprende que pudiera expresarse de otro modo.

A las cuatro cesaba la recepcion y solia salir á paseo en coche, acompañado de su señoría y sus hijos. A veces montaba á caballo, ejercicio que le agradaba en extremo.

A las seis comia y raras veces no tenia en la mesa á algunos amigos particulares, antiguos camaradas del viejo Kentucky, con los cuales olvi-

daba los duros y pesados afanes de su cargo. El europeo recibido en esas reuniones íntimas quedaba muy sorprendido de que se le hiciera testigo de la perfecta igualdad que reinaba en el salón del Presidente. Algunos huéspedes llamábanle *Señor Presidente*, pero el mayor número *señor* á secas. Lincoln hablaba poco y daba muestras de preferir oír hablar á los demás; pero al despegar las lábios sus observaciones eran siempre llenas de finura y buen sentido. Al verle, nadie hubiera podido menos de reconocer en él lo que los ingleses llaman un *gentleman*, pero sin atreverse á afirmar que lo fuera, pues notábase en él esta carencia de pretensiones y un vehemente deseo de aparecer cortés y afectuoso, que constituyen la corteza cuando no la esencia de las gentes bien nacidas.

Pagando prodigamente al mundo sus deberes, este hombre excelente sabia encontrar horas de libertad sobradas y desviar la curiosidad pública en ciertos casos. A veces se le creia en Washington y estaba en el ejercicio del Potomac, con Mac-Clellan ó con Grant. Si los telégramas no le satisfacian partia solo y de noche para ir á buscar las noticias en su origen y luego sentábase bajo una tienda de campaña, rodeado de algunos oficiales, al amor de la lumbre, escuchando los relatos de los veteranos de Méjico ó repitiendo á los más jóvenes, con su habitual afabilidad, una de sus anécdotas favoritas.

*
* *

Sus más íntimos amigos no le conocian defecto alguno. Fumar y beber, jugar y jurar eran cosas desconocidas en él; y Lincoln léjos de alabarse parecia que se avergonzaba de ello. Un dia en una reunion en la cual todo el mundo fumaba, escepto Lincoln, alguien hizo notar en voz alta que el

Presidente no tenia vicios.—«Equívoco es el cumplimiento que me haceis. Recuerdo que un día en un teatro al aire libre, un hombre que estaba sentado á mi lado me ofreció un cigarro. Neguéme á aceptarlo, alegando que no tenia vicios. Nada me contestó mi vecino, siguió fumando durante un buen rato y al terminar, sin mirarme siquiera, refunfuñó estas palabras que me parece estar oyendo todavía;—*He notado que las personas que no tienen vicios, no tienen tampoco virtud alguna.*

*
* *

Lincoln era un hombre de ingenio á quien sus adversarios han tratado de representar como un *bufon rudo*. Publicóse un volúmen titulado: «*Las Chavacanas del viejo Abe.*»¹ No es menester que digamos que este libro no es más que un apasionado libelo electoral. Lo que hay de cierto es que tanto en la presidencia, como en los estrados del Tribunal, Abraham se acordaba siempre de su Esopo, y que se servia con gran fortuna de la fábula y del apólogo, para confundir á indiscretos y librarse de enfadosos.

Hé aquí algunas anécdotas auténticas que darán á conocer el lado humorístico del carácter de este hombre.

*
* *

Un noble caballero fué á pedirle un día pasaporte para Richmond.—«Está bien, contestó Lincoln. Tendria mucho gusto en complaceros si se respetaran mis actos; pero el hecho es, caballero, que en el espacio de dos años he librado doscientos cincuenta mil pasaportes á mis soldados para entrar

¹ Old Abe's Jokes

en la capital de los confederados, sin que hasta el presente lo hayan logrado.»

*
* *

Cuando Sherman preparaba la expedición que debía terminar con la toma de Port-Royal en el Océano Atlántico, reinaba inmensa curiosidad para saber noticias acerca de los movimientos que iban á realizarse. Los noticieros americanos y extranjeros, los curiosos y aun los traidores, se apiñaban en la Casa Blanca deseosos de recoger noticias. Cierta personaje sumamente considerado, hallábase un día al anochecer en la Presidencia, importunando á Lincoln de un modo indiscreto á fin de averiguar algo, respecto á la proyectada expedición.

—«¿Me prometeis guardar el secreto?» le preguntó el Presidente con gravedad.

—«Lo juro por mi honor» contestó el importuno.

—«Pues bien, voy á decíroslo.

El Presidente con aire misterioso se acercó á su interlocutor, le dejó algunos instantes ansioso y con la boca abierta, esperando la famosa revelación y en alta voz, procurando que le oyeran todos cuantos se hallaban en la reunión, le dijo al oído: —«La expedición ha salido para.....el Océano Atlántico.»

*
* *

Un día le dijeron.

—«¡Cuántas desgracias! Ruda es la presente guerra: aun se oye el estampido del cañon hacia aquel lado.»

—«Tanto mejor» exclamó Lincoln.

—«¿Cómo tanto mejor? ¿Después que se han ver-

tidos tantos raudales de sangre, contestais de este modo al estampido del cañon?»

—«¡Oh! exclamó, nunca olvidaré que en Springfield habia una animosa mujer, madre de muchos hijos, los cuales pasaban lo mejor del dia en la calle, y como no se cuidaba de mirar lo que hacian, al oir á uno que gritaba, decia siempre:—«*Vaya, cuando menos me queda la seguridad de que uno de ellos está vivo todavía.*»

*
* *

Entre los visitantes que con tanta facilidad se introducian en la Casa Blanca, nunca faltaban gentes de esas aficionadas á dar consejos. Algunos *gentlemen* del Oeste censuraban un dia amargamente los actos y descuidos de la administracion. Despues de escucharles con una pacienciam que bien hubiera podido llamarse resignacion, Lincoln dijo á sus huéspedes:

—*Gentlemen*, suponed que despues de haber convertido todas vuestras propiedades en un lingote de oro, habeis confiado vuestro tesoro al funámbulo Blondin, con el encargo de llevarlo desde el Canadá á los Estados Unidos pasando por una maroma tendida sobre el Niágara: ¿Os atreveríais en este caso á menear los cabalietes que sostienen el cable gritando: «¡Eh! Blondin: poneos tieso, más aprisa, ladeaos á la derecha, á la izquierda!» Me parece que no. ¿No es verdad? Antes al contrario, procuraríais no mover las manos, ni la lengua, ni siquiera el aliento, hasta tanto que Blondin llegara sano y salvo al término de su expedicion. Pues bien, el gobierno lleva un enorme fardo que contiene tesoros incalculables y sus agentes obran todo lo mejor que pueden y saben: no les distrai-

gais, permaneced silenciosos y os aseguro que haremos una próspera travesía.»

Esta ingeniosa contestacion fué toda la respuesta que dió Lincoln á los lamentos que duraban hacia ya mas de una hora, y los aficionados á dar consejos se retiraron encantados y convencidos.

*
* *

El dueño de una granja, sita en la Virginia, quejábase un dia al Presidente de que los soldados de la Union, atravesando sus posiciones no se contentaron con apoderarse de sus forrajes, sino que además requisaron sus caballos.

—¿Bueno y qué? ¿Cómo quereis, mi buen señor, replicó Lincoln con dulzura, que yo piense en todas esas cosas? Para ocuparse de ellas no bastarian veinte Presidentes.

Nuestro hombre insiste: — «Hacedme el obsequio, cuando menos de darme cuatro letras de vuestra mano para el coronel.»

—Vaya, repuso Lincoln, cambiando la posicion de sus piernas: me estais recordando en este instante la historia de Jack Chasse del Illinois. Me refiero al más diestro batelero que podais imagináros, al hombre más hábil para conducir una embarcacion á través de las corrientes y meterse en el canal en línea recta. Un dia botaron al rio un buque de vapor, y nombraron á Jack su capitan (pobre muchacho ya es muerto).

En el primer viaje corrió el buque grandes riesgos, y en los momentos en que la salvacion de la carga y de los pasajeros exigia toda la vigilancia del capitan, un muchacho púsose á gritar:

—«Capitan, Capitan, deteneos que se me ha caido una manzana al rio.»

El dueño de la granja, hombre de claro enten-

dimiento púsose á reir, estrechó afectuosamente la mano que le tendia Lincoln é interiormente hizo gustoso el sacrificio de sus caballos.

*
* *

Algunas gentes oficiosas iban á decirle con frecuencia:

—«Seria conveniente andar deprisa, emancipar de lleno á los esclavos y si es menester provocar á los extranjeros, provocarlos.»

—«Quereis que emancipe á los esclavos, les contestaba: entended primero que tengo ante todo el sagrado encargo de salvar la Union y prefiero siempre perder una pierna á perder todo el cuerpo. Todo vendrá á su tiempo y la emancipacion de los esclavos vendrá tambien. Cuando vivia en el bosque, sabia que existian torrentes, y nunca pensé en el modo de atravesarlos, antes de llegar á la orilla.»

Opinaban otros que pasando por encima de la sangre derramada, era tiempo todavia de entenderse y llegar á un acuerdo. Una comision de Baltimore, animada de este propósito fué un dia á solicitar de Lincoln que tratara con los separatistas, y éste les contestó así mismo con una de sus anécdotas.

—«En mi juventud, les dijo, conocí á un carpintero que se vanagloriaba de echar un puente sobre todos los rios, por anchos y caudalosos que fuesen. Un dia, en son de burla le preguntaron:

—¿Os empeñaríais á echarlo entre la tierra y el infierno?

—«De fijo, contestó, sino que creo que en el infierno no habia de hallar punto de apoyo.»

Vosotros tambien, queridos conciudadanos, me escitais á echar un puente entre los Estados Uni-

dos y los Estados Confederados: yo lo quisiera tanto como vosotros; pero con harto sentimiento, observo que del lado de mis adversarios, no hay punto de apoyo.

Y como insistieran recordando que Carlos I habia tratado con un Parlamento, contestó así, al que tal ejemplo histórico acababa de admirar:

—«No soy fuerte en historia, que esto incumbe á Mr. Seward, mi secretario de Estado; no obstante pareceme recordar que á Carlos I le costó la broma la cabeza.»

*
* * *

Tampoco faltaban gentes amigas de hablarle de la conducta de los generales, y aun hubo quien le aconsejó la destitucion del general Grant, el primero que con Sherman habia dado la victoria á las banderas del Norte.

—¿Y por qué he de destituirle? preguntó.

—Porque le gusta mucho el *whisky*.

—¡Ah! No lo sabia ¿Con qué bebe mucho *whisky*? ¿Podriais decirme donde lo compra? Tendria mucho gusto en mandarles un tonel de la misma procedencia á los demás generales.

*
* * *

Hablando un dia de la esclavitud decia con fina y grave ironia:

—«Muchos argumentos he oido desde que estoy en el mundo, destinados á probar que los negros nacieron para ser esclavos; pero si llegan á consentir en batirse para que sus dueños les retengan, este era el mejor de los argumentos. El que se bata por ello, merece ser esclavo. En cuanto á mí, creo que todos los hombres tienen el derecho de ser libres: no obstante, permitiria de buen grado

que no lo fueran los negros que no quisieran serlo, y aun llego más allá, pues tambien lo permitiria á los blancos que encomian y envidian la condicion de esclavos.»

*
* *

Este hombre de tan familiar ingenio, alcanzaba á veces la más alta elocuencia. Muestra de ella es el discurso que pronunció sobre la tumba de los soldados muertos en Gettysburg. ¡Qué grandiosa sencillez! ¡Qué soplo austero y patriótico! ¡Cómo se experimenta la emocion de un alma humanitaria y cristiana leyendo esta alocucion viril y concisa!

«Ochenta y siete años hace que nuestros padres engendraron en este continente una nacion nueva, concebida en la libertad y puesta bajo el amparo de la igualdad humana. En la actualidad estamos empeñados en una gran guerra civil, como si debiera ponerse á prueba el hecho de que esta nacion ó cualquiera otra así concebida y así consagrada, pueda durar mucho tiempo.

«Reunidos nos hallamos en uno de los campos de batalla de esta guerra, reunidos para consagrar un recuerdo al último descanso de aquellos que dieron su vida por la vida de la nacion.

«Justo y merecido es el tributo; pero en un sentido más elevado no podemos consagrar ni santificar esta tierra.

«Los bravos varones, que, vivos ó muertos, han luchado en este sitio, lo han consagrado y santificado más de lo que podríamos hacerlo nosotros, de un modo superior á nuestras alabanzas y á nuestras censuras.

«Poco tiempo se fijará en este acto el mundo, poco tiempo recordará las palabras que aquí pro-

nunciamos, y en cambio nunca podrá olvidar lo que han hecho ellos.

«Cumple mejor á nosotros, sus sobrevivientes, el deber de consagrarnos á la grandiosa mision que nos han legado, á fin de que esos honrados muertos, nos inspiren nuevos rasgos de abnegacion en favor de la causa por la cual han vertido la postrera y completa medida de sus sacrificios, y que desde aquí tomemos la resolucion de demostrar que no sucumbieron en vano, y que el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la faz de la tierra.»

Idénticos sentimientos son de notar en algunas palabras que pronunció Lincoln con motivo de la inauguracion de una almoneda caritativa, organizada por las señoras de Washington, á favor de la comision cristiana de socorro á los enfermos y heridos del ejército federal.

«*Ladys y gentlemen*, exclama Lincoln: solo quiero deciros una palabra. La guerra extraordinaria en que estamos empeñados pesa sin duda terriblemente sobre todas las clases sociales; pero más terriblemente aun sobre el soldado. ¿No es cierto, por ventura, que el hombre daría cuanto posee á trueque de conservar su existencia? Así, pues, mientras el resto de los ciudadanos contribuye solo con su bolsillo al buen éxito de la guerra, los soldados arriesgan y pierden su existencia por la salvacion de la patria. ¡Sea, pues, por los soldados nuestra admiracion completa!

«Esta extraordinaria guerra ha motivado rasgos de intrepidez extraordinarios cual ella, rasgos tales como nunca se hubiesen visto en las guerras precedentes, y entre esas manifestaciones, ninguna tan notable como esas férias organizadas por las

señoras americanas, á beneficio de nuestros soldados y de sus familias.

«Poco familiar me es ese género de elocuencia conocido por panegírico, y no he estudiado aun el arte de dirigir cumplidos á las damas; pero debo confesar que todo cuanto han dicho en su favor desde la creacion del mundo, poetas y oradores, es insuficiente para tributar un homenaje de justicia por su conducta á las damas americanas, durante esa triste guerra.

«¡Que Dios las bendiga y nos proteja!»

*
* *

Podríamos multiplicar citas y anécdotas hasta la saciedad; empero creemos que lo que antecede basta para dar á nuestros lectores una idea de la naturaleza de Lincoln, de su carácter, pensamientos y sentimientos.

Lo que hay que notar en él especialmente, es que sus actos nunca dejaron de corresponder á sus palabras. Luchábase con motivo de la esclavitud; pero el más fogoso abolicionista menospreciaba profundamente á los negros, y en el trato social esas pobres gentes veíanse tratadas por los más ardorosos defensores de la emancipacion como leprosos ó apestados. Los emancipados tenían sitio aparte en vagones, ómnibus y teatros: les estaba vedado entrar en las iglesias ó descansar en los cementerios destinados exclusivamente para uso de la raza blanca: en el Illinois la planta de un negro no podia hollar el suelo del Estado, bastando esto solo para ser azotado y conducido á la frontera.

Lincon fué el primero que abrió á los negros los salones de la Casa Blanca, pues tenia por esta raza desheredada una verdadera caridad de apóstol,

poniendo siempre su corazón entero al servicio, así de los grandes como de los pequeños.

Un ejemplo de ello, entre mil que podríamos citar.

«M. J... corresponsal de un periódico belga llega un día á casa del Presidente que le habia concedido una audiencia particular, y encuentra al honrado Abe ocupado contando un paquete de *preenbacks* (billetes de un dollar.)

Después de los habituales cumplimientos, Lincoln dijo al periodista:

«Vedme aquí, caballero, ocupado en una tarea, agena á mis costumbres, pues es el caso que un Presidente tiene una multitud de cuidados insignificantes, no previstos por la Constitución, ni por el Congreso, de la naturaleza de los que estoy llenando en este momento.

«Esos papeles pertenecen á un pobre negro, mozo del Tesoro, que en estos momentos está enfermo de viruelas. Se le condujo al hospital y no puede recibir su asignación, pues no sabe firmar.

«Mucho me molesta este contratiempo y arreglarle la cuenta, pues he tenido necesidad de dividirle en paquetes de tres en tres billetes, los cuales los envuelvo yo mismo, cumpliendo sus deseos, pues me consta que no quedaria seguro de la exactitud de la cuenta, si supiera que yo mismo no lo he verificado.»

Hé aquí el modo de vengarse que tenia el Presidente del atentado cometido contra el antiguo batelero por los negros de Nueva Orleans.

*
* *

El libertador de la raza servil, no olvidaba menos á la raza conquistada. Aun cuando los Pielas Rojas hubiesen asesinado á su abuelo, Lincoln no

tenia para ellos más que sentimientos exuberantes de humanidad.

El lector recordará las narraciones del viejo Tomás en la cabaña, relatando á sus hijos los hechos de los primeros colonos contra los antiguos habitantes del país.

Abe preguntaba con frecuencia:

—«Padre ¿porqué razon los indios odian de este modo á los blancos?»

Y Tomás no sabia qué contestarle, pues sentia en el fondo de su conciencia que el rencor es la última arma que emplean los vencidos y que esas pobres gentes defendian á su modo y segun sus medios lo que el hombre tiene de más sagrado: el suelo natal.

Pueblo de cazadores y no de pastores acogieron en un principio á los blancos como amigos. Pero cuando el agricultor europeo empezó á labrar la tierra con la reja de su arado, la caza buscó un refugio en el fondo de las selvas más espesas, y para nutrirse el indio vióse obligado á correr en pos de la caza, y á abandonar los lugares en que estaba acostumbrado á vivir y en que yacian los huesos de sus antepasados.

Rechazados hácia el sudoeste á medida que adelanta la colonizacion, han caido los indígenas en un grado tal de miseria que se vislumbra ya su extincion completa. En lucha perpétua con los colonos y siendo siempre ellos los más débiles, de cuando en cuando acuden al Presidente de los Estados Unidos en demanda de proteccion y de justicia.

Yo mismo tuve ocasion de encontrar en Washington los primeros jefes de una tribu india sumamente poderosa en otros tiempos, llegados expreso de sus lejanos acantonamientos para hacer oír

á Lincoln sus súplicas y quejas. Antes de la audiencia que les habia sido otorgada, refiriéronnos su miseria, y me conmovieron tanto más, en cuanto oí que echaban á menos los tiempos en que Francia reinaba en las orillas del San Lorenzo y del Missisipi.

Introducidos por un intérprete ante el Presidente, que les estrechó la mano afectuosamente, los Pielés Rojas en un principio quedaron como asombrados en presencia de los adornos y de los muebles del salon en que fueron recibidos, sobrado modesto no obstante.

Después de algunos momentos de silencio, el que parecia tener mayor edad refirió que acudian á su Abuelo, para que se sirviera indicarles el modo de hacerse ricos.

«Lo mismo que vos, le decian, somos hijos del «Grande Espíritu y hemos atravesado espacios «inmensos antes de poder llegar hasta aquí. En «primer lugar viajábamos lentamente: á cada pa- «rada creíamos encontraros; pero el pueblo nos »respondia: — *Aun os queda mucho que andar.* «Por fin os hallamos y ya estamos contentos. Todo «cuanto os rodea nos indica que sois rico: tambien «lo fuimos nosotros, lo fuimos cuando el Grande «Espíritu nos amaba. El suelo sobre que anduvi- «mos pertenció en otro tiempo á nuestros padres. (Al llegar aquí el orador pateó el pavimento, leyéndose en sú mirada algo más que un pesar: léiase en ella la desesperacion de la impotencia). «Hoy somos «pobres; somos verdaderamente pobres: nada tene- «mos que nos guarde los hombros contra el rigor del «frio. Arrojadnos del suelo natural y hambrientos «hemos llegado á pedirnos que nos socorrais. El Gran- «de Espíritu nos hablará por boca de nuestro Abuelo «y nos aconsejará. Procurad, pues, que no sigamos

«siendo pobres, sino que nos hagamos ricos como «los blancos.»

Cuartas veces la palabra *pobre* salia de sus labios en ese discurso impregnado de tan amargas quejas, tenia el privilegio de escitar la risa de algunos *gentlemen* de la concurrencia, gentes ricas ó enriquecidas sin duda; pero que de fijo carecian de corazon.

Apercibióse de ello el honrado Abe, y antes de contestar á aquellos desgraciados que imploraban su socorro y su proteccion, recordó con mucha oportunidad con respecto á los que se reian, lo que decia Washington á propósito de los indios:

«Somos más inteligentes y poderosos que ellos, «por lo que incumbe á nuestro honor tratarlos bondadosa y generosamente.»

Despues, dirigiéndose á los grande jefes, prometió velar sobre su tribu, protejerla y defenderla contra agresiones injustas «Pero, añadió, para que «salgais de la pobreza, es preciso que en vez de acudir á la caza como á único medio de existencia, «os dediqueis al cultivo de la tierra, á bateleros, «carpinteros, albañiles, á trabajar, en fin, como yo «mismo lo he hecho, yo á quien hoy llamais vuestro Abuelo y que está protegido por el Grande «Espíritu.»

Tradujo el intérprete las palabras del Presidente á los Pieles Rojas. ¿Las comprendieron? Lo ignoro. Lo único que puedo decir es que les ví aquella misma noche salir de Washington de regreso á su tribu, despues de haber recibido de Lincoln el dinero necesario para el viaje, de sus fondos particulares.

A pesar de todo Lincoln distaba mucho de ser rico. Preocupado constantemente por los negocios públicos, no hizo gran fortuna en su bufete de

abogado, y su modesta asignacion de Presidente (25,000 dollars) se habia reducido casi á la mitad por la depreciacion que sufrió el papel durante la guerra. A pesar de que el Congreso ofreció á Lincoln pagarle en oro, este rehusó la oferta.

*
* *

Por lo que acabamos de referir podrá el lector formarse una idea de la cantidad de tiempo que robaban á Lincoln las audiencias particulares y las recepciones públicas.

Estas últimas tenian para todo europeo un atractivo muy curioso.

Por lo regular, mensualmente tiene la Casa Blanca lo que puede llamarse *pequeñas recepciones*, á las cuales pueden asistir todas las gentes de Washington, habitantes del pais ó extrangeros, con la única condicion de vestir con decoro y sin temor de que los porteros las detengan, desfilan por delante del Presidente, presentarle una peticion, dirigirle algunas palabras y darle la mano.

En los dias de *gran recepcion*, como por ejemplo, el del aniversario de Washington, la Casa Blanca se vé literalmente tomada por asalto.

Asistí á una de esas solemnidades, la del 4 de marzo de 1865, dia de la segunda inauguracion, acompañado del Presidente del Senado Sr. Foster, que galantemente se ofreció á servirme de cicerone en tales circunstancias. Al lado de semejante introductor tal vez me habria sido dable pasar por una puerta secreta; pero prefirió hacerme tomar el camino de todo el mundo, por lo que nos vimos obligados á permanecer dos horas haciendo cola en el jardin de la Casa Blanca, confundidos entre una inmensa muchedumbre, que á duras penas podia contener una doble fila de soldados. Cuando

me llegó el turno, pasé á presencia del Presidente, quien cambió con el Sr. Foster algunas frases de presentacion. respecto á mi persona, palabras que no pude oir, aturdido como me sentia por los ruidosos acordes de una música; despues el reflujo de visitantes nos empujó y fuímos á perdernos entre la muchedumbre que nos precedió en la visita.

No tan solo Lincoln se prestaba de buen grado á esas penosas exigencias, sino que en ellas hallaba gusto y de ellas sacaba provecho.

«Quiero permanecer, decia, siendo el representante del pueblo, y en manera alguna un personaje oficial, que solo de los asuntos oficiales se ocupa. «Poniéndome en contacto con el pueblo, respiro la misma atmósfera que el pueblo respira, y recuerdo «más fácilmente que salí de su seno y que dentro de «dos ó tres años debo de nuevo entrar en él: á esto «le llamo yo *un baño de opinion pública.*»

¿Hemos de decir aquí que algunas veces se abusó odiosamente de esa misma facilidad con que Lincoln se dejaba abordar? Ciertos periodistas especialmente, jugaron á veces un papel muy triste, y no buscaban el honor de ser presentados al Presidente de la República, sino al objeto de hacer reir á expensas de él, en sus correspondencias. Podrian llenarse grandes volúmenes con solo las anécdotas forjadas por los periodistas americanos y extranjeros que fueron recibidos en la Casa Blanca, y hay que notar que si el mayor número supo rendir á Lincoln y á los suyos el homenaje á que les hacian acreedores sus virtudes, es sensible que algunos otros quisieran mancharle con una rociada de epigramas del peor gusto, sin que en su empeño vergonzoso se detuvieran, hasta calumniar á su familia.

Pero no levantemos esos borrados recuerdos. El

tiempo ha hecho justicia, y mientras nadie recuerda ya esos dicharachos inspirados en otros tiempos por el odio político, «el nombre de Abraham Lincoln no es menester que nadie le defienda, contra el «ridicúlo y menos aun, contra la calumnia.» ¹

*
* *

El Presidente en el seno mismo de los Estados que se mantuvieron fieles á la Union, hallóse colocado entre dos partidos que se distinguian por la violencia de sus opiniones (los demócratas y los republicanos radicales), los cuales no dejaban que se presentara cuestion alguna sin reclamar distintas soluciones.

Todas cuantas medidas tomara debian en definitiva *dividir al Norte, y turbar el pais*. Estos tristes resultados se atribuian á la creacion de bonos del Tesoro, á la suspension del *Habeas corpus*, á la proclamacion de la emancipacion y finalmente al empleo de los negros en calidad de soldados del ejército.

Nada de esto sucedió no obstante. Los hechos acreditaron la prudencia de las medidas adoptadas por el Presidente, y pronto viéronse todas ellas aceptadas unánimemente en calidad de armas de guerra, necesarias á la pública salvacion,

Curioso es hoy pasar en revista los cargos de que entonces se censuraba á Lincoln.

De un lado le hallaban demasiado conservador, y de otro demasiado radical. Acusábanle los conservadores de hacer la guerra para destruir la esclavitud, y los radicales de hacer nada ó muy poco en favor de la libertad. Un partido le trataba de tirano y de usurpador, mientras el otro lamentá-

¹ Duvergier de Hauranne.

base de la dulzura que empleaba el gobierno con los traidores y con todos cuantos simpatizaban con los rebeldes. Segun estos, iba demasiado aprisa; segun aquellos con sobrados miramientos. Algunos maldecian de sus belicosas tendencias, otros, por el contrario, deploraban sus disposiciones pacíficas. Para algunos sus resoluciones despóticas ponian en peligro la libertad americana: otros, en fin, vislumbraban ese peligro en las debilidades de la autoridad.

Todas esas opiniones acabaron por adherirse á la política de Lincoln que en el dia á que hemos llegado, 1864, habia sabido conducirse á través de la tempestad desencadenada de pasiones que rugian á su entorno, de un modo propio para captarse las simpatías y el apoyo general.

En este momento, todos los periódicos hablan con respeto del Presidente; los soldados le quieren y le honran, y nadie, sea cual sea su opinion política, sus ideas sobre el oríjen, el sistema y la marcha de la guerra, deja de convenir en que Lincoln se ha mostrado á la altura de su mision, gracias sobre todo á su maravilloso buen sentido y á su incontestable honradez.

Incorruptible en medio de la corrupcion, perseverante cuando todos desfallecian, franco respecto á hombres que jugaban con cartas dobles, habia conquistado, como Washington la confianza plena del pueblo. Seguro era el éxito para el ejército que mandaba y á la cabeza del cual habia puesto generales que cumplian escrupulosamente sus órdenes y cuyos consejos escuchaban con atencion cuidadosa: Grant, Sherman y Sheridan que vamos á encontrar en los inmensos campos de batalla del Potomac y del Mississipi.

IV.

De cómo un gran pueblo lleva á cabo una gran guerra.—
Los voluntarios federales.—Teatro de la guerra.—Ope-
raciones militares.—Un día de plegarias y de acciones
de gracias.

Para salvar la República y abolir la esclavitud que la habia puesto en peligro, el Norte levantó en su territorio 2.530,000 hombres á los cuales se distribuyeron 8,000 cañones y 2.000,000 de fusiles; en un momento dado tuvo 1.072,500 combatientes en pié de guerra. A estas cifras es necesario añadir la marina regular de los Estados Unidos, 126,535 marineros ó soldados de infantería de marina sirvieron en la flota sin contar á los obreros y empleados en las canteras y los arsenales.

Recuérdese cuán precaria era en 1861 la situacion del gobierno federal y se comprenderá el ímpetu con que contestó la nacion á los sucesivos llamamientos dirigidos por el Presidente á los diferentes Estados que continuaban fieles á la Union.

*
* *

Uno de los últimos historiadores de la guerra civil en América compara la rapidez con que fueron reclutados los batallones de voluntarios, reunidos y organizados en el Norte, á las legiones de esqueletos que, segun nos dice la Biblia, se levantan y toman vida y forma á la vez del profeta Ezequiel en una silenciosa y desierta llanura, donde yacen esparcidas y descarnadas innumerables osamentas.

En verdad que es poética la imágen; la repentina creacion de los grandes ejércitos americanos,

vista á distancia, tiene algo de milagrosa; pero observada de cerca se disminuye la proporcion. El extranjero que asistía al alistamiento del ejército americano veia un extraño espectáculo en que la grandeza del objeto desaparecia ante la ridiculez de los medios empleados. Grotesca era la *mise en scene* y muchas veces se celebraban entre bastidores los más punibles tráficos. Inmenso era el patriotismo, es verdad; pero entraban en juego también otros sentimientos, como la vanidad, la ambicion y la especulacion; y el práctico y calculador espíritu del americano no perdia nada de su ingeniosa travesura en medio de los peligros de la nacion.

El ejército americano, tan nacional por su composicion como por su espíritu, ejército que representaba en proporcion exacta los diversos elementos de que la poblacion se compone, no tenia relacion ninguna con nuestros ejércitos de Europa, ni con el mismo ejército permanente de la República.

Votaba el Congreso ó proclamaba el Presidente, en virtud de poderes extraordinarios, un levantamiento de 75.000, 100.000 ó 500.000 hombres. Hecho esto, no intervenia en el alistamiento la autoridad federal que solo debia limitarse á recibir los regimientos reunidos en los diversos Estados, segun el contingente que se les habia asignado. En los Estados particulares, el gobernador hacia el reparto entre las ciudades y dejaba á la iniciativa individual el cuidado de proporcionar el contingente pedido. ¹

¹ La iniciativa individual buscaba muchas veces el medio de librarse de la débil intervencion de las autoridades del Estado. Ciertos cuerpos fueron ofrecidos directamente al Presidente por los mismos que los habian levantado. Tal fué la brigada *Excelsior* compuesta de cinco regimientos, formados en pocas semanas en New-York por Mr. Sickle, antiguo diplomático. El gobernador del Estado quiso que entrase á formar parte del contingente, Mr. Sickle, para sustraerse á la autoridad, reunió á la brigada en el glacis de un fuerte sometido á la jurisdiccion fede-

*
* *

El teniente coronel, Sr. Ferri Pisani que viajaba por los Estados-Unidos en 1862, ha dibujado un cuadro exacto de la formación de los cuerpos de voluntarios en el comienzo de la guerra, cuadro que será leído con interés y que me parece indispensable, para darse cuenta del estado en que se encontraba la sociedad americana bajo la Presidencia de Abraham Lincoln.

Dice el Sr. Pisani: «Apenas hubo decretado el Congreso los primeros levantamientos, millares de ciudadanos sin otro mandato que la más ó moens justificada confianza en sí mismos y en su supuesta notoriedad, se distribuyeron, entiéndase que en provecho propio, el inmenso trabajo del reclutamiento y de la formación de cuerpos y cuadros, dejando al gobierno cruzado de brazos, y contemplando el espectáculo de un ejército que se organiza por sí mismo y aguardando tranquilamente á que se lo diesen hecho.

«Llamaba uno á todos los que le querian para capitán y levantaba una compañía; titulábase coronel otro y organizaba un regimiento. Muchos de golpe y porrazo anunciaban la formación de una brigada.

«El espíritu de ilimitada y desenfrenada concurrencia, que es el alma de los Estados-Unidos, inspiró tan estrañas operaciones. Cada empresario militar queria arruinar á su vecino, es decir, ro-

ral y partió para Washington. Largo tiempo duró la querella; pero, al fin, las reclamaciones generales decidieron á Lincoln á incorporarse á las tropas generales á sus naturales contingentes. Obró en justicia porque, de otro modo, los alistamientos particulares habrían aumentado el premio del oficial y disminuido el número de hombres disponibles. Perc cuando tal resolución se comunicó á la brigada *Excelsior*, ya el fuego y las fatigas habian dado cuenta de una mitad. (*Conde de Paris*.)

barle sus reclutas. El que habia empezado por titularse general bajaba sucesivamente sus pretensiones por la falta de clientes, hasta contentarse con el mando de un peloton. Otro, entusiasmado por el éxito, pasaba al regimiento despues de haber completado una compañía y formado el regimiento emprendia el alistamiento de una brigada. Una vez realizado el efectivo de cada fraccion, los diversos jefes se entendian para completar mutuamente el todo. Mitad por eleccion, mitad por influencia del jefe se distribuian los grados de oficiales: despues, llevada á cabo ya la organizacion completa, se ofrecia el todo al Congreso que aceptaba jefes, oficiales y soldados al por mayor, dando una comision á unos, ratificando el alistamiento de otros, pres-tándose á todas las condiciones particulares exigidas por cada cuerpo, respecto á su denominacion, armamento, uniforme y hasta á su servicio.

«Para daros una idea, añade el autor, de este sistema expontáneamente improvisado, sin inteligencia anterior, y á la vez en todos los puntos del territorio, lo compararé, al que en otros tiempos, se practicaba en Francia para los empréstitos nacionales antes de la grande y hermosa innovacion de la llamada directa, hecha por el estado á los ahorros de cada ciudadano. Habiéndose autorizado por las Cámaras un empréstito, el gobierno dió á conocer sus condiciones á cierto número de grandes banqueros que afianzaban el crédito del Estado con su propio crédito, atraian suscritores, colocaban sus títulos y llevaban al ministro de Hacienda, que estaba dispuesto á recibirlo de ellos, el importe del empréstito cubierto en su totalidad.

«En los Estados-Unidos, el crédito militar y moral de cierto número de particulares se ha interpuesto entre el Estado y la masa de la poblacion,

y ha sido la palanca que ha hecho levantar, casi de repente, un ejército no muy bueno si se quiere, pero al fin un ejército numeroso que con el tiempo pudo hacerse excelente.

«Naturalmente, semejante movimiento, penetrando hasta las profundidades de la sociedad americana, en donde tantas cosas nuevas aparecen en contra de lo que se vé en la vieja Europa, ha debido traducirse por las más singulares escentricidades.

«Tenemos en este momento en Nueva-York, el espectáculo extraordinario de la operacion del alistamiento en pleno ejercicio. El gran Barnom es el modelo y el maestro de todos los ciudadanos que aspiran á vengar el honor de la bandera federal, bajo el titulo y con los honorarios ó paga de capitán, de coronel y de general. El génio del reclamo, puesto al servicio de la pátria, se eleva á inconmensurables alturas.

«La brigada llamada *Excelsior*, una de las que primero se formaron, y que es en verdad muy bella, ha tenido desde luego su centro de alistamiento establecido en una magnífica casa cubierta de colgaduras y banderas. Un pueblo inmenso se presentaba delante del gigantesco balcon adornado con guerreros emblemas, en medio del cual una orquesta militar lanzaba sobre la multitud torrentes de armonía. Despues por intérvalos un patriótico discurso venia á elevar á su colmo el entusiasmo escitado por la musica y por la vista de las banderas y trofeos. Entonces un movimiento se propagaba á la multitud, y bajo la estendida mano del orador, acompañada del gesto tradicional y de una fórmula análoga á la famosa fórmula: *Seguid el mundo!* oleadas de pueblo invadian las salas y cubrian con sus firmas los registros de la recluta.

Generalmente cada cuerpo que se formaba en Nueva-Yorck tenia una mesa de alistamiento en Broadway, y por otra parte una tienda en donde se tomaba nota de los empeños, situada en la plaza de la Casa Ayuntamiento. Estas tiendas formaban un pequeño campamento, por medio del cual circulaba una multitud curiosa y grave, por que todo se hace con gravedad en los Estados-Unidos, así como todo se hace riendo en Francia.

«Cierto es que si el espectáculo de un campo semejante se expusiera en la plaza de la Bastilla, la critica y la ironia de los obreros de los arrabales se ejerceria sobre estos inagotables objetos. Lo que allí hay de grato, es el contraste entre la seriedad imperturbable de los reclutadores y de los reclutados, y el estilo, la forma y medios de los reclamos; reclamos que solo habria que transportar á uno de nuestros pequeños teatros para escitar la hilaridad general. Estos carteles representan en su mayor parte un soldado de la Union exterminando á sus enemigos. Arriba aparece un patriótico llamamiento, diestramente unido ó enlazado á la enumeracion de los títulos particulares que el jefe del cuerpo y su regimiento creen tener á la confianza pública. Por ejemplo: *Atencion! jóvenes que quereis vengar la patria! ¿Donde hallareis un regimiento que aventaje á los cazadores de Lincoln ó á los zuavos de Nueva-Yorck? Todos sus oficiales están instruidos en el arte de la guerra; el coronel será un graduado de West-Point, etc.* En muchos casos el ciudadano que manda el regimiento no ocupa sino el puesto de teniente coronel, dejando el empleo de coronel sin proveer, á fin de atraer al público por la esperanza de verle ocupar por un graduado de West-Point, ó sea un oficial del ejército permanente, alumno de la escuela militar; promesa seductora

con la que se prueba el efecto que hace sobre las masas que se hallan animadas en el fondo de un verdadero buen sentido y de cierto instinto militar.

«Después viene el detall de las ventajas que la república ofrece al reclutado ó enganchado: 60 francos al mes, víveres en abundancia, buenos uniformes y un lote de tierra al expirar el tiempo del servicio.

«Las partes capitales del reclamo están siempre señaladas para llamar la atención del público por una mano con un dedo extendido como se figura y representa en los postes de los caminos. Yo he visto pobres irlandeses llenos de hambre devorar con su vista esos gigantescos carteles, fascinados como estaban por manos diabólicas, en el extremo de las que se hallaba la enumeración completa de los comestibles que constituían la ración: pan, vino, vianda, legumbres, cerveza, etc. Es necesario creer que ha habido allí algunos ejemplos de concurrencia desleal, chocando en medio de estas operaciones en parte industriales y en parte militares, porque después del anuncio laudatorio del contrato, se leía muchas veces una nota previniendo al público contra los prospectos engañosos de ciertos empresarios sin conciencia, que prometían á los ciudadanos incautos ventajas que no había asegurado el Congreso.

«Para los regimientos ya formados que tienen necesidad de un complemento, es de rigor según el cartel, decir que no faltan sino 25 hombres. *Apresuraos! No quedan mas que 25 vacantes para entregar al público!* Tal como la venta de los paletós que se hace á voces, es el último paletó del almacén al que el pregonero dá vueltas á la vista del concurso. En fin, hay allí demandas de alistamiento

en globo, de una compañía entera; por ejemplo: *Se pide una compañía de hombres honrados mandada por un capitán instruido en el arte militar; dirigirse á tal calle, tal número.* En todos estos anuncios públicos no se habla de oficiales. Su elección se hace lejos de las miradas y del contacto de la multitud. Los sueldos, sobre todo los de los grados inferiores, son considerables. Creo que un capitán no tiene menos de 10 á 12 mil francos por año, y que la dotación de un coronel se eleva á cerca de 25,000 francos.»

*
* *

Yo he creído que era interesante explicar al lector cómo se habían formado estos grandes ejércitos, la victoria de los que ha sido en el continente del Nuevo-Mundo, el triunfo de la justicia y de la libertad. Me faltan títulos y competencia para hablar de esta formidable guerra bajo el punto de vista puramente militar. Yo no acepto ciertamente el juicio que un escritor que antes ya he citado, el conde de Paris, dá sobre este asunto:

«El relato detallado de estas campañas, dice dicho escritor, ofrece una serie de pequeños sucesos que en nada aparecen relacionados entre sí y que se presenta como monótona y cansada. Esta guerra, en sus diferentes aspectos se asemeja á las de la edad media, en las que los pequeños ejércitos avanzan y retroceden sin cesar el uno delante del otro, se pierden muchas veces de vista para encontrarse en un día de batalla y dispersarse al siguiente, faltos de medios de subsistencia; guerra hecha no solo por el ejército, sino también por los aficionados entusiastas que conservan toda su independencia individual: guerra en la que toda la población, dividida por hostiles poderes, toma una parte

activa, y que por consiguiente ofrece un campo más vasto que toda otra guerra, á las violencias, saqueos y crímenes.»

Esto me parece un punto de vista de la lucha tomada de muy cerca. Si en efecto, á la primer mirada, la grandeza del territorio, el caos de los datos, de las fechas, de las cifras, de los nombres de hombres y lugares, las marchas y contramarchas de los ejércitos que se disputan el espacio comprendido entre Richmond y Washington, hacen creer que todo es confusion en este inmenso conflicto, esto no es así en realidad. Por el contrario, los sucesos de esta guerra ofrecen en su sucesion un carácter lógico y de sencillez que se halla en muy pequeño número en otras guerras, y que seria efectivamente maravilloso, si la lucha no hubiera sido en el fondo un choque entre dos principios.

Probemos, pues, resumir en algunas páginas, cuatro años de batallas y demostrar como en un cuadro siróptico las grandes determinaciones de esta gigantesca lucha.

Y ante todo, dos palabras sobre el teatro de la guerra.

*
* *

Los Estados-Unidos forman un irmenso valle, el del Mississipi, cercado por dos vastas mesetas, la una que mira al Océano Pacífico (montañas Pedregosas), la otra que se inclina hácia el Océano Atlántico (montes Alleghanys). Esto particularmente en el valle del Mississipi, y en especial en la meseta que mira á Europa donde la vida se concentra; él será el teatro de la guerra que se divide en tres zonas.

La primera, situada al Norte del Ohio, que la guerra no invade, provee con sus hijos al ejército

y fabrica, trafica y especula para satisfacer las necesidades de los combatientes.

La segunda se extiende sobre la ribera derecha del Mississippi y comprende los pueblos últimamente conquistados y colonizados. Esa es la guerra de guerrilleros, guerra que se hace de una manera irregular, sanguinaria, casi salvaje; pero sin influencia sobre el conjunto de las operaciones militares.

El verdadero campo de batalla tiene por límites, al Norte el Ohio y el Potomac, al Oeste el Mississippi, desde el Cairo hasta Nueva Orleans, al Sud el golfo de Méjico, y al Este el Océano Atlántico, desde el cabo de la Florida hasta la bahia de Chesapeake: una quinta parte próximamente de los Estados Unidos.

Los Estados federales ocupaban la parte superior de esta inmensa meseta que desde la cadena de los Alleghanys, vá descendiendo por el lado de la mar y ensanchándose por el Sud. Ocupaban tambien la cuenca superior del Mississippi y de sus más grandes afluyentes, el Missouri sobre la ribera derecha, y el Ohio y el Tennessee sobre la ribera izquierda.

Los estados confederados ocupaban la embocadura del Mississippi, y una gran parte del curso del rio (Tejas, Luisiana y Arkansas sobre la ribera derecha; el Mississippi y Tennessee sobre la otra). Ellos cerraban toda comunicacion con la mar á las ricas poblaciones del Oeste, poseian largas llanuras que se extendian al Sudeste de la cadena de Alleghanys (Alabama, Georgia, la Florida, las dos Carolinas y una parte de la Virginia) y tenian una larga extension de costas, pero costas rectas, ménos favorables á los puertos y á la navegacion que las costas profundamente accidentadas del Norte.

Entre el Norte y el Sud se hallaba el grupo de

Estados del centro que se llamaban Estados fronterizos (*Border-States*): la Virginia, el Tennessee, el Kentucky, el Missouri, el Marylande y el Delaware.

Estos Estados no empleaban esclavos, pero los compraban y vendian. Su situacion geográfica les hacia el lazo de union de los Estados extremos.

Estos son los pueblos que el Norte y el Sud se disputan y que son el campo de batalla de los esclavistas y abolicionistas, de los federados y confederados.

*
**

Los cañones del fuerte Sumter habian dado la señal del comienzo de las hostilidades, y desde luego el gobierno federal, arrastrado por las impacencias de la nacion, despues de haber puesto á Washington al abrigo de un golpe de mano, creyó que sus voluntarios, por una marcha atrevida y un ataque inesperado habian de poder sin dificultad posesionarse de Richmond. Muchos no veian en esta empresa sino un paseo militar. Estos no contaban con los largos rios que tenian que atravesar, el Rappahanock, el Rapidan, el York, el Chikahominy. Por otra parte no fueron ellos tan léjos. Cerca de Manassas en el riachuelo de Bull Run, (torrente de Taureau), atacaron bajo las órdenes de Mac Dovel, el campamento del general Beauregarde fuertemente atrincherado y fueron completamente batidos. Por consecuencia de esta derrota se hallaba Richmond al abrigo de todo ataque, y Washington sériamente comprometido.

Este desastre no hizo sino estimular el patriotismo del Norte y hacerle más previsor.

El gobierno federal comprendió entonces que antes de entrar formalmente en campaña, debia

organizar sus tropas y poner á su cabeza, no oficiales improvisados, sino verdaderos hombres de guerra formados en la carrera de las armas; que para obtener buen éxito en una grande lucha, no bastan los numerosos soldados, sino que es necesario instruirles, disciplinarles y aguerrirles.

Los dos ejércitos rivales permanecen en presencia uno del otro durante nueve meses, sin salir de las posiciones respectivas en que les colocara la batalla de Bull Run.

Mac Clellan organiza las fuerzas federales reunidas en este punto y que llevan el nombre de *ejército del Potomac*. Ejercita sus tropas, las somete á una severa disciplina, y despues, tomando á Richmond por objetivo, marcha sobre York-Town, que los confederados habian evacuado despues de haberla ocupado un largo mes. Les junta y les bate en Williamsburg (5 de Mayo de 1862); pero un combate de siete dias sobre las orillas del Chikahominy, les cierra el camino de Richmond (23-30 Junio), le obliga á transportar sus tropas sobre el James River, y, dos meses despues (30 de Agosto), una segunda batalla de Bull Run, perdida por el general Pope contra el general Lee, vuelve las cosas casi al mismo estado que tenian diez y ocho meses antes.

Los confederados dan á conocer entonces que quieren tomar una ofensiva resuelta; el general Lee entra en el Maryland y amenaza á la vez á Washington, Baltimore, y las poblaciones industriales de la Pensylvania meridional. El presidente Lincoln, léjos de abatirse, ordena la creacion de nuevos ejércitos, y la sangrienta batalla de Antietam, ganada por Mac Clellan, libra el Maryland y salva la capital.

Despues de esta victoria el gobierno quiso acti-

var la guerra por el lado de Richmond: Mac Clellan permanece inactivo.

El presidente le destituye y nombra como jefe del ejército del Potomac á Bumside, ordenándole vaya á encontrar al enemigo que se halla sobre el Rappahanock.

La batalla de Frederiksburg vivamente disputada (13 de Diciembre de 1862), fué una brillante derrota para los federales, que perdieron una vez más el fruto de sus esfuerzos anteriores.

Así durante el año 1862, el ejército del Potomac habia sido más bien vencido que vencedor, y nada hubiese podido hacer esperar un afortunado fin para esta gran lucha, si las operaciones militares se hubiesen circunscrito á los campos de batalla de la Virginia.

*
**

En 1863, despues de la emancipacion de los negros, el gabinete de Washington tiene su vista fija en la guerra y su éxito. Se apercibe de que, para triunfar del Sud, es necesario reducirle por un vasto bloqueo y reservar la toma de Richmond para un golpe decisivo, no pidiendo á los ejércitos del Potomac sino que defiendan la línea que cubre ó ampara á Washington contra un ataque de los confederados.

El éxito final dependerá de otras operaciones.

La Virginia occidental, Kentucky, Tennessee, ó sean los Estados fronterizos, caen bajo el poder de los federales por las victorias de los generales Halleck, Fremont, Grant, etc.

Con su marina, el Norte cierra las costas del Atlántico y del golfo de Méjico; bloquea todos los puertos del Sud, dirige felices expediciones al cabo Hatteras y á Puerto Real, ocupa á Beaufort á fin

de hacer el bloqueo más efectivo y de impedir, en cambio, las exportaciones de algodón y la introducción de socorros extranjeros.

Pero la llave de la situación estaba sobre el Mississippi.

Las tropas federales habían tomado por base de sus operaciones el Cairo (Illinois), en la confluencia del Ohio y del Mississippi; y según las órdenes del gobierno, se alistaba en este punto una formidable flota de cañoneras.

Los confederados eran dueños de todo el curso del río hasta algunos kilómetros de esta misma playa, aguas arriba.

Las operaciones combinadas de Grant, de Butler, de Banks y del comodoro Farragut traen por consecuencia la sucesiva caída de Memphis, Nueva-Orleans y Bicksburg: esta última plaza sucumbe el 4 de Julio de 1863, Port-Hudson se entrega el 8: los Unionistas son dueños de todo el curso del Mississippi desde su origen hasta sus embocaduras, y la confederación se halla por este hecho cortada en dos partes incapaces desde este momento de prestarse la una á la otra ningún auxilio eficaz.

Esta brillante campaña, cuyo éxito pertenece en gran parte al general Grant, forma la reputación del futuro sucesor de Lincoln.

Las opiniones hasta entonces estaban divididas acerca del mérito militar de Grant.

Nosotros hemos visto á los unos presentarle como un borracho; á otros porque era reservado, le achacaban el estar siempre medio dormido por el uso inmoderado del tabaco; Mad. Lincoln decia de él: «Es un carnicero y un loco»;—y Lincoln respondia á todos con su fina sonrisa: «Sí; pero él triunfa.»¹

¹ Ulises Grant nació en Poin-Pleasant (Ohio) en 27 de abril de 1822.

El 13 de julio escribió al vencedor de Wicksburg:

«Mi querido general:

«No creo jamás haber tenido el honor de haberos visto y no obstante os escribo estas líneas para deciros cuán reconocido estoy á los servicios que habeis prestado á nuestro pais. Yo confié al veros acercar á Wicksburg, que el éxito final coronaria vuestra empresa, como era de juzgar despues de vuestras primeras operaciones. Ciertamente cuando descendisteis y tomasteis el fuerte Gibson, Grant Gulf y sus cercanías, pensé que descenderiais á la ribera para juntaros con el general Banks; y cuando os dirigisteis al Norte y al Este de Bige-Black, recelé que esto no fuese

• Su padre, de origen escocés, comerciaba en cueros. A los doce años era ya Ulises un hombre. El ayudaba á su padre y leía la vida de Washington como Lee, Lincoln y todo buen americano. En la escuela de su pueblo se aficionó á las matemáticas y pudo entrar en la escuela de West-Point el 1.º de julio de 1833. Tenia 17 años.

Grant permaneció bajo las banderas desde 1843 á 1854. En estos once años, tomó parte en la guerra que Méjico declaró á los Estados- Unidos con motivo de la anexion de Tejas, distinguiéndose en más de una batalla y recibiendo dos certificados que acreditaban su valentia.

Despues de la paz de Guadalupe fué enviado á la frontera del Canadá y luego á la California y Oregon.

En 1840 se casó con Julia T. Dent, hija primogénita de un comerciante de San Luis.

Seis años despues, habiendo llegado á capitán, hizo su dimision, retirándose á San Luis, en donde se hizo colonó. Pasó de esta manera cinco años dirigiendo una explotacion de 800 acres de tierra.

En 1859 pasó á habitar á Galena (Illinois), donde su padre, el comerciante de cueros, le ofreció el puesto de tenedor de libros con la perspectiva de interesarle en su comercio.

Al primer llamamiento de Lincoln, Grant levantó una compañía de voluntarios en Galena. Cuatro dias despues emprendió su camino á Springfield con su gente; se presentó al ayudante general y poco tiempo despues fué nombrado coronel del 21 de Illinois. En el mes de agosto de 1861 fué promovido por el presidente Lincoln al grado de brigadier general. Debía mandar el distrito del Cairo (Illinois.)

«una falta. Hoy me complazco en reconocer que «teníais razon y que yo estaba equivocado.»

En el momento en que Wicksburg caia en poder de los federales, estos eran igualmente vencedores en el lado del Atlántico.

El general Meade salvaba á Washington del mayor peligro que la capital habia corrido desde el principio de la guerra, arrojando de las alturas de *Gettysburg* al general Lee, obligado á batirse en retirada despues de haber invadido nuevamente el Maryland, y de dejar en el campo de batalla 10,000 prisioneros y 7,000 heridos.

El dia siguiente de esta batalla y durante el tiempo en que la noticia de la victoria tarda en circular por todos los Estados del Norte, era precisamente el 4 de julio. Por una singular coincidencia, oportuna para conmover las poblaciones esclavas, era igualmente el 4 de julio, cuando todos los pueblos de la Union celebraban con entusiasmo la grande fiesta nacional y el triunfo del general Méade, que Wicksburg, el baluarte de la confederacion rebelde sobre el Mississipi, abria sus puertas al general Grant.

De este modo la causa de la Union obtenia al mismo tiempo una gran victoria sobre cada uno de los dos puntos más importantes del inmenso territorio disputado. Al Este de los Alleghanys, el ejército del Potomac libraba á Washington y tomaba la ofensiva; al Oeste, en el valle del Mississipi, los soldados de Grant abrian á los navíos del Norte el curso del rio, la arteria central del continente. Desde entonces, dice M. Eliseo Reclus, se consideró el Cabo de las tempestades como definitivamente doblado, se conoció que á despecho de todas las vicisitudes y de todas las desgracias que pudieran reservarse para lo venidero, la suerte de la nacion

no estaria por más tiempo expuesta á los azares de los combates, y que las últimas jornadas, las más sangrientas de la guerra, habian sido verdaderamente el paroxismo de la crisis que desde dos años ponía en peligro la vida de la República.»

Por una proclama de 15 de julio, Lincoln fijó el dia de las rogativas nacionales y accion de gracias á Dios por el éxito que se acababa de obtener. Así estaba concebida.

PROCLAMA.

«El Dios Todo-Poderoso se ha dignado escuchar
«las súplicas y peticiones de un pueblo afligido y
«dar, en tierra y mar, al ejército y escuadra de los
«Estados-Unidos, fecundas y brillantes victorias
«para aumentar nuestra confianza en el resultado
«final, y permitirnos esperar con fundamento que
«la unión de los Estados-Unidos será sostenida y su
«Constitucion preservada, y que la paz y la prosperidad no tardarán en renacer. Pero por premio de
«estas victorias, bravos y leales ciudadanos han
«inmolado á la pátria su vida, sus miembros, su
«libertad, y el duelo se ha extendido casi sobre
«todas las familias del pais, por consecuencia de tan
«terribles sacrificios. En estas victorias y en estos
«duelos conviene y es justo reconocer y confesar la
«mano siempre presente del Padre Todo-Poderoso.

«Que sea, pues, hoy conocido, que he señalado
«el jueves, décimo sexto dia del próximo mes de
«agosto, para ser observado como un dia de accion
«de gracias nacionales, de alabanzas y súplicas;
«que invito al pueblo de los Estados Unidos á reunirse con tal motivo en los lugares acostumbrados
«donde se practican los diferentes cultos religiosos,
«á fin de que allí cada uno rinda, en la forma aprobada por su conciencia, el homenaje á la Divina

«Majestad, por los maravillosos socorros que ha dado á la nacion americana.

«Que este dia sea consagrado á invocar el Espíritu Santo, pedirle que apacigue la cólera que ha producido y sostenido desde tan largo tiempo la rebelion; que mueva el corazon de los rebeldes, que inspire los consejos del gobierno á fin de que sea el último de trascendencia en su penosa tarea, que visite y consuele hasta en la última cabaña á todos aquellos que sufren por la guerra y cuyo espíritu ha sido conmovido, la salud destruida, la fortuna arruinada, diezmada la familia, y que ponga en fin á toda la nacion en el camino del arrepentimiento y de la sumision á la voluntad Divina, la sola que puede ligarnos en la union y en la paz fraternal.

«En fé de lo cual etc.....»

Abraham Lincoln.

Washington, 15 de julio de 1863.»

Dando gracias á la Providencia por lo que ella habia hecho en favor del Norte, Lincoln no despreciaba ninguno de los medios que la ciencia y prudencia humanas ponian á su disposicion. Creia profundamente en Dios; sus discursos, sus mensajes, sus cartas concluian siempre, como se ha visto, por una súplica, porque él continuaba siendo el discípulo de la Biblia y de Bunyan, así en la Presidencia como en la cabaña de la Indiana. Ciertamente esta piedad no era ni quietismo ni fanatismo y se resumia en una palabra: «*Para hacer el bien y cumplir tu deber, ayúdate, que el cielo te ayudará.*»

En suma, si las ventajas obtenidas daban legítimas esperanzas, quedaba todavía por dar el último golpe, que es muchas veces el más difícil. El Norte

era victorioso; pero no era dueño aun: para serlo enteramente, para subyugar el Sud y poner fin á la separacion, era necesario más de una sangrienta batalla y un conjunto de operaciones á la altura del génio de los más grandes capitanes.

Ya he dicho que ninguna guerra habia sido más lógica en la conducta general de sus múltiples operaciones: las campañas que van á dar cima á la obra nos darán la mejor de las pruebas.

En el punto en que se hallan las cosas, después de la caída de Vicksburg, el Norte no tiene más que guardar las posiciones conquistadas sobre el Atlántico, el golfo de Méjico y el Mississipi, en los Estados del Centro y los del Oeste. Todas las tropas que le quedarán disponibles podrá concentrarlas sobre Richmond.

Grant ha sido puesto á la cabeza del ejército del Potomac y no queriendo aventurar su ejército en el teatro desgraciado donde Mac Clellan habia perdido la mitad del suyo dos años antes, llega, por hábiles maniobras, que efectúa sin ser inquietado, á colocar sus tropas en el vasto campamento atrincherado que forma la península comprendida entre el rio James y el Appomattox.

Allí, sin inquietarse por sus operaciones y refuerzos que recibe ya todos los dias por el rio James, el general Grant se encuentra en completa libertad de movimiento y no teme ser envuelto por el enemigo. Puede ocuparse únicamente del sitio.

El espacio que defienden Lee y Beauregarde, en el que se puede decir que la confederacion juega su fortuna, no se compone solo de la poblacion de Richmond, sino que comprende tambien á Petersburg y un camino de hierro que reúne las dos ciu-

dades. El conjunto de atrincheramientos forma en realidad una inexpugnable ciudadela, cuyo frente, longitud de 40 kilómetros, tiene formidables obras. Detrás de estas fortificaciones una vía férrea puede en algunas horas, transportar la guarnición sobre todos los puntos amenazados.

Estos son los atrincheramientos que Grant sólidamente situado, escogita para atacar sobre un punto ú otro, á fin de dejar aislado en sus comunicaciones con el Sud á Richmond, destinado á caer tarde ó temprano y por la fuerza misma de las cosas en poder de los federales.

A pesar de toda la tenacidad de Grant y de las nuevas fuerzas puestas á su disposición, el gobierno de Lincoln comprendió que la capital de la confederación no caería acaso nunca, si se la atacaba solamente por la Virginia ó por mar; que era necesario penetrar en el corazón de los Estados rebeldes y cortar todas sus comunicaciones.

En tanto que Grant tomaba el mando del ejército del Potamac, Sherman partía del Tennessee cuya conquista habia sido llevada á cabo por la batalla de Chattanooga (27, 28 y 29 Noviembre 1863). Con 100,000 hombres y 250 piezas de artillería se dirigia hácia las montañas, despues de haber reunido en Nashville una gran cantidad de aprovisionamientos; despues, gracias á estas hábiles marchas hacia caer las formidables posiciones del desfiladero de Allatoona, rechazando sin cesar á los confederados, salvando los obstáculos que no podia destruir y poniendo en franquía al fin, del otro lado de los Alleghanys, para ir á sitiarse la fuerte plaza de Atlanta donde el enemigo se habia atrincherado.

*
* *

El momento era decisivo. No solamente el Norte habia vencido sino que habia sabido aprovecharse de sus victorias. De la marcha de Sherman á través de la Georgia dependia la suerte definitiva de la guerra: Lincoln veía el éxito cierto. ¿Qué le era necesario? Tiempo, algunos meses. Pero su mandato iba á expirar; el 2 de Noviembre, el escrutinio debia decidir si el pueblo leal de los Estados-Unidos estaba en mayoría para dejar en manos del honrado abuelo, los destinos de la República americana.

V.

Eleccion de 1864.—Las tres Convenciones.—Lincoln ó Mac-Clellan.

El voto popular¹ en los Estados-Unidos es no solamente la base sobre que descansa todo el edificio político, sino el árbitro supremo, el juez inapelable en todos los conflictos, así como la salvaguardia de todos los intereses y el instrumento de todo progreso. Resultando el mecanismo gubernamental, sumamente complicado en razon de la doble existencia política que tiene todo americano, como ciudadano de su estado y ciudadano de la Union, continuamente es preciso acudir á la voluntad del pueblo y no hay dia, en que, en cualquier punto del territorio no haya elecciones, ya sea para el

¹ La expresion *sufragio universal*, se hallaria mal empleada en el estado de la legislacion electoral de los Estados-Unidos en la época de que hablamos.

nombramiento de un juez, un miembro de la legislatura local ó un diputado.

Todas estas elecciones parciales, son esencialmente políticas. En cada escrutinio, los partidos riñen batalla con el gobierno, y están descontentos de su conducta, y de cada escrutinio sale una advertencia, una censura ó una aprobacion para el partido que se halla en el poder. Así es como se comprende en los Estados-Unidos la práctica del gobierno republicano.

Durante la guerra separatista, bajo la primera presidencia de Lincoln, las elecciones parciales fueron la imágen fiel de los temores y de las esperanzas que inspiraba la conducta del gabinete de Washington.

Si en 1862, año de incertidumbres y desgracias triunfa la oposicion democrática, es por que las gentes pensadoras y ajenas á toda pasion, espantadas por las continuas derrotas que sufría el ejército del Norte llegaron á dudar de la habilidad y del poder del gobierno, para dar fin con la insurreccion. Despues de los triunfos de Wicksburg, Gettysburg, Port-Hudson, la reapertura del Missisipi, la conquista del Tennessee y de una gran parte del Arkansas, en 1863 la administracion se lleva la victoria en todas las elecciones, y jueces, alcaldes, diputados y senadores elegidos, pertenecen todos al partido republicano moderado.

El nombramiento del General Grant, para jefe de las fuerzas nacionales fortifica la confianza del pueblo en el gobierno de Lincoln. Apesar de todo existe todavia quien no desea la terminacion de la guerra; pero los que aun en las horas de mayor ansiedad no han desesperado del triunfo, véseles en la primavera de 1864, juntarse á la mayoría de los ciudadanos del Norte que empiezan á creer firme-

mente que el general Grant, dará cuenta bien pronto de lo que quedaba en pié de la Confederacion.

Las elecciones de esta época, apenas fueron disputadas por la oposicion; el partido republicano triunfó en todos los colegios.

En estas circunstancias llegó el tiempo de las elecciones para la Presidencia y aun que el sentimiento popular se pronunció enérgicamente en favor de Lincoln, se pensó en oponerle un adversario, buscado en el seno mismo del partido republicano.

*
* *

Una primera Convencion nacional reunida en Cleveland el 31 de mayo de 1864, habia hecho un llamamiento á todos los radicales del pais. — *«To the Radical men of the nation.»* — Se reunieron unas 350 personas, pero eran muy pocas las que estaban provistas de poderes regulares.

Los motivos de su oposicion á la reeleccion de Lincoln eran de diversa naturaleza.

Primeramente los republicanos radicales no admitian en principio que un Presidente fuese elegido dos veces consecutivas. Cuatro años de poder les parecia período suficiente y pedian que el Congreso votara una adiccion á la Constitucion, en este sentido, y que se sometiese á la voluntad del pueblo.

En cuanto á la política de Lincoln, los radicales la encontraban falta de energía respecto al exterior, ante las usurpaciones de la Francia en Méjico; y respecto al interior, pobre en las medidas empleadas para dominar al Sud, y la creian demasiado clemente despues de la victoria.

No habrán olvidado nuestros lectores, lo que en uno de los capítulos precedentes, hemos dicho so-

bre las miras de la política americana, tocante á Méjico y la América central. La guerra civil habia permitido al gobierno de Napoleon III llevar á cabo una empresa que podia ser un golpe mortal para la doctrina de Monroe. El 10 de abril el archiduque Maximiliano recibia en Miramar á una diputacion que iba á ofrecerle la corona de Méjico; desembarca en Veracruz, y el 29 publica su Mensaje, verdadero desafio al pueblo de los Estados- Unidos. El gabinete de Lincoln se creyó, por entonces, obligado á usar de prudencia en interés de la causa que sostenia, para no dar lugar á que al favorecer á Juarez con el apoyo de los federales, los ejércitos franceses prestaran toda su ayuda á los confederados.

El pueblo, que se resiente inmediatamente de las injurias á su pais, no se conformaba con la prudencia; la opinion de las masas estaba, sobre este punto, vivamente escitada y espresaba sus sentimientos contra la Francia en los términos que más podian herir su amor propio nacional.

«No se pasa semana—dice M. Duvergier de Hauranne, sin que se lea en los periódicos, la relacion—verdadera ó falsa, poco importa—de alguna derrota humillante ó de alguna cobardia de los franceses; es el pasto que reclama el patriotismo del lector americano. Abrid *The Times*, ó *The Herald* de Nueva-Yorck, *The Tribune* de Chicago, *The Enquirer* de Filadelfia, ú otra cualquiera oscura *Gaceta* de provincia y raro es no encontrar, en la primera página—despues del obligado anuncio de una victoria, y á falta de ésta, la pomposa noticia de algunos ardientes detalles sobre las últimas batallas, en letras gruesas: «Méjico—Desastre de los imperiales—Triunfo del general republicano Fulano de Tal.—Huida de Johany—Crapeau (apodo puesto á

los franceses, imaginado sin duda para colocarlo frente a frente de John Bull, como la rana que quisiera imitar al buey.) Las insignificantes escaramuzas se anuncian como gloriosos hechos de armas. El efecto consiste en que la lectura del texto esté en contradicción con el título que os llama la atención: las grandes letras colocadas en la primera página, han de destruir siempre las noticias que se den en caracteres pequeños, ilegibles en la última. Ultimamente decia al frente de uno de sus números *The Chicago Times*. «La derrota de los franceses continua» cuando al contrario, explicaba que unas guerrillas mejicanas habian sido diseminadas por una patrulla de caballería francesa.»¹

Por esta relacion fiel, puede verse la sombra que hacia al pueblo americano la empresa de la Francia contra Méjico. Tambien el manifiesto²—ó *platform* como se llama en los Estados Unidos—de la Convencion de Cleveland estaba cierto de hallar eco en todos los corazones, declarando que *la politica nacional conocida con el nombre de doctrina de Monroe habia sido reconocida por todas las potencias y que el establecimiento de un gobierno anti-republicano, en el continente de América no podia ser tolerado por el gobierno de los Estados Unidos.*

Hé aquí las resoluciones del partido radical sobre política interior.

- 1.ª Se mantendrá la Union federal.
- 2.ª La Constitucion y las leyes de los Estados Unidos deben ser observadas y obedecidas.
- 3.ª La rebelion se someterá por la fuerza de las armas y sin compromisos.
- 4.ª La palabra, la prensa y el individuo libres

¹ Duvergier de Haurannes: *Souvenirs de Voyage*, 17 setiembre de 1864.

² *Platform* es el nombre que se dá al programa político de un partido.

(*habeas corpus*) son inviolables, escepto en los distritos donde se halle proclamada la ley marcial.

5.ª La revolucion ha destruido la esclavitud y debe modificarse la Constitucion con una enmienda que prohiba su restablecimiento y asegure la igualdad de todos los hombres ante la ley.

No era grande la diferencia en el fondo sobre estos puntos, entre el programa de los radicales y el de los republicanos moderados; pero no se asemejaban en los articulos del manifiesto relativos á la reconstruccion de los Estados separados y al castigo de los rebeldes. Estos articulos estaban concebidos así:

11. La obra de la reconstruccion de los Estados rebeldes pertenece al pueblo, por mediacion de sus representantes en el Congreso, y no al Poder Ejecutivo.

12. La confiscacion de los bienes de los rebeldes y el reparto de estos bienes entre los soldados y los poseedores actuales es un acto de justicia.

La política de Lincoln era mas clemente y el partido republicano participaba de los sentimientos de Lincoln.

La convencion *radical* habia escogido como candidatos, para la presidencia al general Fremont; para la vice-presidencia, al general Cochrane. Los dos aceptaron el manifiesto de Cleveland, esceptuando,—digámoslo en honra suya,—el artículo 12 relativo á la confiscacion; Fremont lo rechazó completamente y Cochrane se remitió á la prudencia del Congreso, cuando llegara la hora de ocuparse de las leyes de reconstruccion.

La política interior del partido radical no halló eco alguno en el pais, y no tardaron sus dos candidatos en retirarse de la arena electoral, en cuanto se convencieron de que la gran masa del pueblo se

dividiría entre los *Republicanos Unionistas* y los *Demócratas partidarios de la paz*.

*
* *

El martes 7 de junio, se reunió en Baltimore una nueva Convencion nacional, con el nombre de «*Union national convention*», en la que se hallaban representados todos los Estados que no estaban en abierta rebelion.

Esta asamblea se adhirió á la politica seguida por Lincoln y la resumió en términos precisos y enérgicos en un manifiesto que dirigió al pueblo leal de los Estados Unidos.

«El primer deber de todo ciudadano americano, decian los delegados de Baltimore, es el de conservar contra sus enemigos la integridad de la Union y la autoridad soberana de la Constitucion y de las leyes de los Estados Unidos.

«Dejando á un lado todas las divergencias de nuestras opiniones políticas, nos alistamos como ciudadanos de la Union, animados por un sentimiento comun y dirigiéndonos al mismo fin, para hacer todo cuanto esté de nuestra mano para ayudar al gobierno en su tarea de someter por la fuerza de las armas la rebelion levantada contra su autoridad é imponer á los rebeldes el castigo debido á sus crímenes.

«Aprobamos la determinacion tomada por el gobierno de los Estados Unidos, en que se obliga á no entrar en compromisos con los rebeldes, y no escuchar palabra alguna de paz antes de su sumision incondicional, y su vuelta á la obediencia de la Constitucion y de las leyes de la Union; pedimos que se conserve firme en sus resoluciones, que prosiga la guerra con mayor energía hasta la muerte de la rebelion; le garantizamos confianza en el pa-

triotismo de la patria, pronta á todas las abnegaciones y á todos los sacrificios para salvar al pais y las libres instituciones.

«La esclavitud ha sido y constituye aun la fuerza de la rebelion; debe ser en todo y por todo hostil á los principios del gobierno republicano, á la justicia social y á la salud de una nacion: en consecuencia, pedimos que se extirpe por siempre de nuestro suelo, y aprobamos sin reserva la proclamacion de emancipacion por la cual el gobierno ha dado un golpe de muerte á esa gigantesca plaga.

Nosotros prestaremos nuestro concurso á toda enmienda á la Constitucion que tienda á prohibir por medio del voto popular la existencia de la esclavitud en los límites de la jurisdiccion de los Estados Unidos.

«Aprobamos la prudente y desinteresada política de Abraham Lincoln, aplaudiendo su constante fidelidad á la Constitucion, su patriotismo, su amor hácia las verdaderas libertades americanas, reconociendo que en los momentos de dificultad sin igual en que se ha encontrado, ha cumplido todos los deberes de su cargo y ha puesto á cubierto de todo ataque su responsabilidad presidencial.

«Aprobamos y reconocemos (*we approve and endorse*), como exigidos por las circunstancias y como esenciales para la salvaguardia de nuestras instituciones, los actos del Presidente, y las medidas que ha tomado para defender á la nacion contra sus enemigos declarados y secretos, especialmente la declaracion de emancipacion de los negros pertenecientes á rebeldes y el declarar soldados de la Union á los hombres libertos. Nuestra confianza en Lincoln es completa y esperamos usará de todos sus poderes y empleará todos los medios necesarios para llevar á cabo su obra y salvar la patria.»

El manifiesto de Baltimore recomendaba también la union de todos los espíritus, integridad y economía en la administracion de la fortuna pública, proteccion para los emigrados, humanidad para con los prisioneros de guerra, gratitud hácia los soldados obligados al servicio, respeto á los empréstitos contratados bajo la palabra de la nacion etc. etc.

Respecto á los asuntos de Méjico, la Convencion republicana-unionista está tan enérgica en el fondo como la Convencion radical; pero se expresa en términos más diplomáticos. Aquella decia que el pueblo americano no podia tolerar la conquista empezada por Francia en el continente de América, despreciando la doctrina de Mouroe. Los republicanos tomaban su lenguaje del lenguaje del gabinete Lincoln.

«Aprobamos, dice el manifiesto, la posicion en que se ha colocado el gobierno que declara que el pueblo de los Estados Unidos no podria ver nunca con indiferencia los atentados de una potencia europea que tendiesen á derribar por medio de la fuerza ó á suprimir por medio del fraude las instituciones republicanas de uno de los pueblos de la América del Norte. Vemos con sentimiento y como una amenaza para la paz y la independenciam de nuestro pais, los esfuerzos de una potencia para implantar de nuevo, á las puertas de los Estados Unidos un gobierno monárquico, sin mas apoyo que la fuerza de un ejército extranjero.»

Tales eran las principales resoluciones contenidas en el manifiesto de Baltimore; no eran, como se vé, más que una franca aprobacion de la política de Lincoln; la Convencion le designó, únanimemente, para candidato á la Presidencia con Andrew Johnson para vice-Presidente. En los primeros mo-

mentos del escrutinio, sonó algunas veces el nombre del general Grant.

*
**

En las dos Convenciones de Cleveland y de Baltimore, los republicanos moderados y los radicales, no hablaban de compromisos. El Norte, empero queria la rendicion incondicional del Sud, en la creencia de un próximo y seguro triunfo.

Creian que despues de los no interrumpidas victorias de Grant y Sherman, la rebelion caeria bajo sus continuos golpes, y que una vez tomados Richmond y Atlanta, á su caída seguiria la de la Confederacion. Ninguna duda, ningun temor turbaba la seguridad de los autores del manifiesto que acabamos de resumir.

Su lenguaje era el de un jefe que acaba de someter á sus súbditos insurrectos y que recompensa á los servidores fieles y lleva al tribunal á los culpables. Con tales sentimientos se separó la Convencion de Baltimore: seguros estaban todos sus miembros de que el año 1864 veria la reeleccion de Lincoln y la caída de la confederacion del Sud.

Pero, de la noche á la mañana, sucesos imprevisitos cambiaron completamente la faz de los negocios.

Se frustraron los ataques de Grant contra Cold Harbor y Petersburg; no dió resultado un movimiento envolvente que Sheridan verificaba contra Lee; el Maryland se vió amenazado de nuevo y Sherman detenido por obstáculos inesperados en su marcha sobre Atlanta. Tales reveses hicieron decaer la confianza del Norte.

Al mismo tiempo se esparce por todos los Estados una proclama apócrifa. En ella confesaba el Presidente Lincoln pretendidas faltas que habia

cometido el general Grant, y ordenaba una nueva reserva «á fin de reconstituir el ejército de Potomac, diezmado por las últimas derrotas y ahora expuesto, de un dia al otro, á una completa destrucion.»

Estas noticias eran un golpe mortal para el crédito de los Estados Unidos, y habian ocasionado una baja espantosa en los fondos públicos, cuando se supo, para colmo de desdichas, la retirada del ministro de Hacienda, el honrado Salmon P. Chase á quien, por su saber y su desinterés, debian los Estados leales el éxito de todas las medidas financieras, gracias á las cuales el tesoro habia logrado cubrir las atenciones de una guerra tan formidable.

La confianza parece perdida; el temor sucede á la esperanza y empieza ya á hablarse de conferencias con los rebeldes y no ya de aceptar, sino aun de ofrecer la paz.

*
*
*

Dos tentativas de arreglo entre los beligerantes se proyectaron durante tan sombrío período.

Algunos confederados que se encontraban en el Canadá escribieron, el 5 de Julio de 1864, á M. Horacio Greely que Mrs. Clemente C. Clay, del Alabama, Jaime P. Holcombe, de la Virginia y Jorge N. Sanders irian á Washington, en interés de la paz comun, si se les concedia un salvo conducto. Como Greely sabia confidencialmente que tales enviados tenian plenos poderes del gobierno de Richmond, no dudó en transmitir la proposicion al presidente Lincoln. Le aconsejaba acoger á los confederados y aun le indicaba ciertas condiciones para admitir la paz. He aquí algunas de las bases sobre las que se proponia entablar negociaciones:

«La Union restaurada y declarada perpétua: la

esclavitud abolida por siempre jamás; amnistia completa para todos los ciudadanos que hubiesen tomado parte en la rebelion; indemnizacion á los dueños de los esclavos libertados; nueva reparticion de los representantes y de los impuestos directos en los antiguos Estados esclavistas, segun su poblacion total, comprendidos los hombres de color; convocatoria de una Convencion nacional encargada de ratificar las precedentes condiciones y de proponer las adiciones á la Constitucion, que se creyeran útiles.

Lincoln respondió á Greely, que podia ir el mismo al Canadá y ponerse en comunicacion con los comisarios de los rebeldes, dándole, por todas instrucciones, la siguiente carta:

Casa del Poder ejecutivo. (*Executive Mansion.*)

Whashington 18 Julio 1864.

A quien de derecho corresponda:

Todas las proposiciones que comprenda el restablecimiento de la paz, la integridad completa de la Union, la abolicion de la esclavitud y vengan de una autoridad reconocida por los ejércitos actualmente en guerra contra los Estados Unidos, serán recibidas y tomadas en consideracion por este Poder ejecutivo y encontrarán condiciones generosas en las cuestiones esenciales y en las circunstancias secundarias; el portador ó portadores de parecidas proposiciones pueden venir con toda seguridad.

Firmado: *Abraham Lincoln.*

Lo que precede constaba al pié de la carta que el Presidente escribió á M. Greely, á continuacion de su comunicacion, carta que llevó el secretario

particular de Lincoln, mayor Hay. Parecida respuesta podia considerarse como una verdadera negativa de recibimiento: Clay y Holcombe sacaron de ella todo el partido posible, en un manifiesto al que se dió mucha publicidad, publicado para excitar el ardo del Sud y atraerle las simpatías de los ciudadanos que en el Norte esperaban impacientes el dia en que se pudiese firmar una paz honrosa. Se acusaba al Gobierno de no haber acogido mejor los preliminares de los Confederados del Canadá y de querer continuar, á toda costa, una guerra ruinosa, cuyo éxito final era tan incierto como el primer dia.

Felizmente se habian llevado á cabo otras negociaciones por parte del Gobierno de Richmond, que no tardaron en disipar toda clase de dudas sobre las verdaderas disposiciones del Sud.

El Reverendo Jaime J. Jaques, del Illinois y M. J. R. Gilmore de Nueva-York se habian presentado, sin conocimiento de Lincoln, en la capital de los confederados para entablar negociaciones de paz. Obtuvieron del Presidente Davis una audiencia, en la que éste les expuso claramente su *ultimatum*.

«Deseo, tanto como vosotros, la paz, les dijo, deploro como vosotros tanta efusion de sangre; pero ni una sola gota de la sangre derramada en esta guerra ha manchado *mis* manos, y esto puedo decirlo en presencia de Dios. He hecho todo lo que de mí dependia para evitar esta guerra. La veia venir, y duraute doce años, he trabajado noche y dia para contenerla; pero no lo he logrado. El Norte estaba sordo y ciego; se negaba á que nos gobernásemos nosotros mismos y la guerra ha llegado; ahora la continuaremos hasta el fin, hasta que iga el último hombre de nuestra generacion, y, un despues, nuestros hijos tomarán el fusil y con-

tinuarán nuestro combate, *á menos que reconozcáis nuestro derecho de SELF GOVERNMENT. Nosotros no nos batimos por la esclavitud: combatimos por la Independencia y queremos Independencia ó exterminio.*»

Cuando sus huéspedes se despidieron de él, Davis les saludó con estas últimas palabras:

«Decid á Lincoln de mi parte, que recibiré con gusto en todo tiempo, toda proposicion de paz, basada en el reconocimiento de nuestra independencia. Será completamente inútil dirigirse con otras proposiciones.»

No se podia ser mas esplicito; comprendíase perfectamente que la Confederacion queria hacer reconocer su independencia, y que los rebeldes preferian una completa ruina á su vuelta á la Union. El conocimiento de estas disposiciones valia más que una victoria para la causa de la Union. En efecto: la oposicion en los Estados leales habia creido hasta entonces que el Sud combatia menos contra la Union que en favor de la esclavitud, y que bastaria el subir al poder el partido democrático para calmar sus temores y traerles á la Constitucion; pero despues de las declaraciones de Davis ya no quedaba duda alguna, y sin embargo, el partido democrático no cejó en sus esfuerzos para derribar á Lincoln y sustituirle por el general Mac-Clellan.

*

**

Este, que alimentaba la esperanza de llegar á la Presidencia, pronunció al abrirse la Asamblea un enérgico discurso contra la continuacion de la guerra, en una forma moderada, á pesar de todo. Pero ¡qué arengas más violentas se pronunciaban desde los balcones vecinos á la sala de los delegados! Veinte oradores se disputaban la multitud, que

aplaudia con frenesí todas las injurias ó acusaciones que se dirigian á Abraham Lincoln. De trecho en trecho se veia á un ciudadano que sostenia un trasparente en cuyas caras se leian divisas y sentencias de la calaña siguiente:

«Lincoln ha arruinado al pais en cuatro años—queremos nuestros derechos,—pedimos nuestra libertad.»—que se nos devuelva el Habeas corpus,

«La Union, la Constitucion y Littlee Mac.

«Old Abe es un caballo; Mac Clellan un caballero.

«¡Basta de Springfield! ¡Viejo charlatan ya no queremos tus drogas.»

Los discursos se hermanaban con estos lemas.

Acerquémonos á uno de los tablados al aire libre, en donde, en el intermedio de trozos de una música chillona, habla uno de los oradores mas populares de New-Jersey, el reverendo C. Chauncey Burn. Todas sus simpatías son para los rebeldes. Escuchadle:

«No tenemos derecho para quemar sus cosechas y robar sus pianos, sus cubiertos y sus joyas. Lincoln ha robado millares de negros y robar un negro es como robar 10,000 cucharas. 1 Se ha dicho que si el Sud deponia las armas, se le abririan las puertas de la Union: el Sud no debe, obrando honrosamente, deponer las armas porque combate por su honor. Dos millones de hombres se han empleado para destrozarse al Sud y las bajas del ejército de Lincoln no pueden cubrirse ni con los alistamientos voluntarios, ni con las levadas. Si valieran mis súplicas, pediria que ninguno de los Estados de la Union pudiese ser conquistado ni subyugado.»

El reverendo Enrique Clay Dean, del Yowa, se

1 Every negro he had thus stolen 10,000 spoons,

esplicaba así desde lo alto de las gradas de la casa vecina.

«Durante tres años, Lincoln ha pedido soldados y se la han concedido. Pero ¿qué ha hecho con los grandes ejércitos de que es jefe? Ha hecho fiasco, *fiasco*, FIASCO, FIASCO!! Tales derrotas eran aun desconocidas. Tal matanza de hombres no se habia visto desde la destruccion de Sennaquerib por el soplo del Todo-poderoso. Y el mónstruo pide aun más hombres para continuar su carnicería!...

«Desde que ese usurpador, ese traidor, ese tirano ocupa la Presidencia, el partido republicano clama cuchillo en mano; ¡guerra al cuchillo! La sangre se ha derramado á torrentes y la sed del mónstruo no se ha apagado todavía. Necesita siempre más sangre.»

Tales cosas se oian en torno de la Convencion democrática. El autor no entra en consideraciones, no hace mas que relatar: el lector tomará en su verdadero valor esos odiosos ataques dirigidos contra la honradez del buen Lincoln; pero era indispensable darlos á conocer en esta historia á fin de enseñar hasta que grado de injusticia y aberracion puede arrastrar á los hombres el espíritu de partido.

*
* *

El manifiesto de Chicago lo redactó por C. L. Vallandigham; decía así:

«*Hemos resuelto* adherirnos con fidelidad inalterable, tanto respeto al porvenir como al pasado, á la Union, tal como la Constitucion la tiene establecida; este es el único sólido fundamento de nuestra fuerza, de nuestra seguridad, de nuestro bienestar, como pueblo, y el sistema de gobierno más conveniente á la prosperidad y al progreso de todos los Estados, asi del Norte, como del Sud.

«La Convencion cree interpretar justamente los sentimientos del pueblo americano, declarando que despues de cuatro años de infructuosos esfuerzos para restaurar la Union por la fuerza de las armas, despues que la Constitucion ha sido violada, en nombre de pretendidas necesidades militares, pisoteada la libertad de los ciudadanos, comprometida la fortuna de la nacion y de los particulares, la justicia, la humanidad, la libertad y el bien público reclaman que se procure, por todos los medios, la suspension de las hostilidades á fin de llegar, ya por la convocacion de una convencion soberana de todos los Estados, ó de otro modo, á restablecer la paz, tan pronto como sea posible, bajo las bases de la Union federal, en la que los derechos de los Estados se verian formalmente reconocido y solemnemente consagrados.»

Este programa significa, en lenguaje americano, que el partido democrático deseaba la Union, aun con la esclavitud; pero que no consideraba la vuelta á la Union como una condicion esencial para la paz.

La Convencion llevó á la presidencia la candidatura del general Mac Clellan.

*
* *

Las resoluciones que preceden eran una falta capital y de muerte para el partido democrático. Desde que fueron conocidas, los partidarios de Lincoln que empezaban á dudar del éxito, y á desesperanzarse, volvieron á confiar. Al mismo tiempo llegaron excelentes noticias del teatro de la guerra: la fortuna volvia á acogerse bajo las banderas de la Union.—«Sherman ha tomado á Atlanta!—Ferragut ha forzado la bahía de Mobile.»—Est

anunciaba á la Union una proclama del Presidente.

Mac Clellan, para atenuar la mala impresion que produjo á los ciudadanos leales el manifiesto de Chicago, firmó una carta de aceptacion, en la que las ideas de su partido estaban interpretadas de una manera mas conforme de lo que se podia esperar de un antiguo general de la Union; pero esta carta no tuvo resultado: el golpe habia sido demasiado rudo. Decia así:

«La Union fué primitivamente el resultado de un compromiso dictado por el espíritu de conciliacion: para restaurarla y conservarla es preciso que el mismo espíritu prevalezca en los consejos y en el corazon del pueblo. El restablecimiento de la Union, en toda su integridad, es y debe continuar siendo la condicion necesaria de la reorganizacion. Si es cierto ó solamente probable que nuestros adversarios actuales se avengan á hacer la paz bajo la base de la Union, debemos recurrir á todos los medios usados ordinariamente por los hombres de Estado de los paises civilizados y que se nos enseñan por las tradiciones mismas del pueblo americano (en los límites de lo que puede ser compatible con la honra y los intereses del pais), á fin de llegar á esa deseada paz, de la que saldria para el porvenir la Union reconocida y aceptada por los estados; y los derechos de cada estado garantizados en la Union por la Constitucion. La Union es la sola condicion de la paz, y no pedimos otra cosa.

«Dejadme añadir lo que, aunque no expresado formalmente, no dudo estaba en el ánimo de todos los miembros de la Convencion, lo que está en el sentimiento del pueblo á quien representaban: me refiero á la acogida que mereceria todo Estado que se decidiese hoy á ocupar de nuevo su lugar en la Union. Seria recibido inmediatamente, con en-

tera y completa garantía para todos sus derechos constitucionales. Si despues de haber hecho, con toda lealtad y franqueza, perseverantes esfuerzos para llegar á un pacífico resultado, fracasaba nuestra empresa, la responsabilidad de las consecuencias que ulteriormente podrian seguirse, caería toda sobre los que quedaran en armas contra la Union, por que la Union debe salvarse á toda costa.

«No me atrevería á mirar al rostro de mis antiguos camaradas que han sobrevivido á tantas batallas mortíferas, si abandonare esta Union por la que juntos hemos expuesto tantas veces nuestra vida. Sin duda, el pueblo y el ejército verian con inmenso júbilo que una paz, fundada en la Union y la Constitucion, viniese á poner fin á tanta efusion de sangre; *pero no hay paz durable sin la Union.*»

Se podia creer que despues de esta carta, el partido democrático hubiese cambiado de candidato; pero nó. Los *leaders* de la Convencion defendieron á Mac Clellan; pero de la manera mas injuriosa para su honor y su patriotismo. El *Daily News*, el órgano más adelantado del partido, afirmó que el general tenia conocimiento de las resoluciones de Chicago, dos meses antes de la Convencion: que le habian sido sometidas dos meses antes en nombre del partido democrático por Alfredo Edgerton, de la Indiana, y que habia aprobado sin reserva su espíritu y la carta. Dias despues en un meeting, Fernando Wood, para defender á su candidato, al que se atacaba á causa de la carta que precede, osó pronunciar estas palabras:—«Mac Clellan será nuestro agente, nuestra criatura: no puede desobedecer á la voz pública... En cuanto á su carta, peor para el que se engañe; no es más que un subterfugio, un ardid de guerra.»

El silencio de Mac Clellan hizo creer, con justicia, que si no se repudiaba de una manera terminante de los aliados que así interpretaban su pensamiento y su conducta, era porque antes hablaban verdad: y el partido republicano no hubiese dudado un momento de que los verdaderos principios de los demócratas que querian derribar á Lincoln, estaban más que en la carta de aceptacion del candidato, en la *plat form* de Chicago.

Esto es lo que espresó, con su habitual espíritu, el secretario de Estado M. Seward, en una procesion de electores republicanos, que desfiló en este tiempo por debajo de sus ventanas y le dió una de esas frecuentes alboradas á que están exuestos los hombres de Estado americanos, sobre todo en época de elecciones.

«Queridos conciudadanos, dijo M. Seward desde lo alto de su ventana; la democracia en Chicago despues de seis semanas de buscar si la guerra que sosteniamos era un triunfo ó una pérdida para nuestra causa, ha acabado por decidir que era una pérdida: en su consecuencia ha tomado tales resoluciones y elegido tal candidato, que esta opinion será una verdad, si cesan las hostilidades y se abandona el terreno sin contestacion. En Baltimore, al contrario, habeis creido que distábamos mucho de haber fracasado, y en su consecuencia habeis decidido fiar á la suerte de las batallas la salvacion de la Union. *Sherman y Farragut han quitado toda razon de ser á las espresiones de Chicago*: y las elecciones parciales del Maine y del Vermont prueban que las resoluciones de Baltimore son buenas y saludables al pais. La cuestion esta aquí bien claramente definida:—*Mac Clellan y la Separacion ó Lincoln y la Union*. ¿Os queda alguna duda sobre

el éxito final? (Gritos: ¡No! ¡No!) Yo no tengo ninguna. Mil gracias, amigos, por vuestra visita.»

*
* *

Entonces fue cuando el general Fremont, candidato del partido radical, ante los confesados proyectos de traicion del partido democrático, creyó deber retirar su nombre de la lucha electoral, y hé aquí en que términos lo hizo en 27 de setiembre:

«La lucha á la cual dá lugar la próxima eleccion presidencial ha tomado tal carácter, que la union del partido republicano ha llegado á ser una necesidad de primer orden. En efecto, la política del partido democrático significa ó *separacion* ó vuelta á la Union con la *esclavitud*. La *plat-form* de Chicago, es la separacion pura y simple. La carta de aceptacion del general Mac Clellan, es el restablecimiento de la Union con la esclavitud. El candidato republicano por el contrario, está comprometido á restablecer la Union *sin* la esclavitud; y por muy temida que sea su política sobre este punto, la opinion de su partido le obligará á obrar bien. En estas conyunturas ningun hombre de espíritu liberal podria vacilar un instante; y creo ser consecuente con mis antecedentes y mis principios, retirándome, no tanto para ayudar al triunfo de M. Lincoln, como para impedir en lo que pueda la eleccion del candidato democrático.

«En cuanto á lo que á M. Lincoln se refiere no han cambiado mis sentimientos; considero su administracion una série de faltas políticas, militares y financieras, y deploro por el pais que nos veamos obligados á confirmarle su mandato.»

*
* *

El escrutinio del 8 de noviembre arrojó los resul-

tados que habian previsto desde algunas semanas antes, los observadores inteligentes: — Lincoln fué nombrado por 2.213,665 votos; Mac Clellan obtuvo 1.802,237.

La voluntad de la mayoría del pueblo en los Estados leales no era ya dudosa: nunca se habia querido más firme, más unánimemente que entonces la integridad de la Union; ni se habia visto nunca tan claramente lo vano de las esperanzas de conciliacion. El deber del gobierno era, desde luego, no acoger ninguna proposicion de paz en tanto que los rebeldes no hubiesen depuesto las armas.

*
* *

Dos últimas tentativas se hicieron al principio del invierno de 1865 para detener las hostilidades. El honorable Francis P. Blair, del Maryland, visitó dos veces Richmond con este fin, con el consentimiento del presidente Lincoln; pero sin que este hubiese rogado que se gestionara. En fin, á su peticion formal, MM Alex, H. Setephens, A. John Campbell y Robert, y M. T. Hunter, obtuvieron la autorizacion de atravesar las líneas de Grant delante de Petersburg, para pasar á la fortaleza de Monroe, donde tenían que encontrar nuevamente al secretario de Estado, M. Seward y al presidente Lincoln. La conferencia fué larga y completa; se habló con entera libertad por ambas partes; pero no se tocó ningun resultado. Los delegados de la Confederacion no habian podido prometer el regreso á la Union; el presidente Lincoln no quiso tratar sobre otra base; de manera que las partes se separaron como se habian reunido.

A la vuelta de los delegados tuvo lugar en Richmond un gran meeting, en el cual el Presidente Jefferson Davis se espresó en estos términos:

«En mi correspondencia con Lincoln, este funcionario no ha cesado de llamar á los Estados Unidos y á la Confederacion—nuestro pais desolado:—por mi parte no he dejado nunca de establecer claramente una distincion entre dos gobiernos separados; y antes que vernos otra vez reunidos, prefiriera perder todo cuanto poseo sobre esta tierra y sufrir la muerte si fuese posible.»

Concluia su arenga haciendo un nuevo llamamiento á todos los que se hallaban en estado de coger las armas, prometiéndoles que antes de un año los *Yankees* serian expulsados de la Virginia y pedirian la paz sobre las bases que queria el Sud.

El meeting se pronunció unánimemente por continuar enérgicamente la guerra.

VI.

Campaña de Sherman en Georgia. —Capitulacion del general Lee.—Abolicion de la esclavitud.

Durante la campaña electoral, el ejército y la armada habian renovado sus triunfos un momento interrumpidos por derrotas de consideracion y que amenazaban arruinar la obra tan penosamente llevada á cabo por Lincoln, al mismo tiempo que se juzgaba seguro el triunfo.

En el momento en que dejamos las operaciones militares, quedaban todavia dos posiciones importantes por tomar, para que fuese completo el bloqueo del Sud. Eran *Mobile* en el golfo de Méjico y Charleston en el Atlántico.

El 5 de Agosto de 1864, la armada federal se habia presentado ante la bahía de Mobile, al mando

del almirante Farragut. Este valeroso marino, estenuado por la edad y las enfermedades, se habia hecho atar á la cofa de la capitana Hartford, desde lo alto de la cual dirijia la accion. Apenas habia empezado el combate, cuando el *Tecumseh* se hundió al chocar contra un torpedo. Entonces el almirante puso al frente de toda la armada al *Hartford*, acribillando con metralla y bombas los fuertes enemigos; franqueó la barrera interior y ganó el centro de la bahía, donde trabó una sangrienta accion contra los buques confederados de la que salió victorioso.

Esta importante victoria volvia al Gobierno federal el libre uso de su flota de bloqueo y hacia caer en su poder el Estado del Missisipi, el del Alabama y todos los valles Georgianos de la bahía de Mobile.

Hemos explicado que Sherman se habia visto detenido un instante, frente de Atlanta donde el enemigo se habia fortificado fuertemente. Por una continuacion de movimientos tan atrevidos como bien ejecutados, el hábil general acabó por obligar la evacuacion de aquella vasta plaza de armas que tenia mas de 20 kilómetros de extension y que podia desafiar los asaltos de fuerzas tres veces mayores que aquellas de que podia disponer Sherman. El general confederado Hood ensaya en vano arrojar-se sobre la base de operaciones del general de la Union. Sherman habia tenido el buen cuidado de dejar guarniciones suficientes; retrocedió en su camino y batió á su adversario. Despues continuó su marcha hácia delante, destruyó las líneas fortificadas de Atlanta, despidió todos los bagajes superfluos y se dirigió hácia el mar, á través de la Georgia, para dar la mano á la marina y acabar de cortar los ejércitos confederados. Dividiendo sus

ejércitos en dos columnas, ocultando su verdadero punto de ataque, apareció ante Savannah (diciembre), cuando el enemigo le creía cerca de Macon.

De Savannah sube al Norte para cooperar con las fuerzas de Grant y dispersa, á su aproximacion, á los defensores de Charleston, que se retiran incendiando las pacas de algodón, los almacenes, arsenales, las canteras y los navíos de la flota confederada. Despues de estas victorias, penetra el 17 de febrero de 1865 en Colombia, es decir en el corazon de la Carolina del Sud, que Beauregard evacua á toda prisa, llega á Fayetteville el 11 de marzo, en donde se halla aun á una distancia de 200 millas del ejército de Grant, pero á punto de operar su enlace con otras dos columnas, operando sobre el flanco de este ejército.

Grant apretaba, entretanto sus líneas alrededor de Richmond y de Petersburg.

El 2 de abril de 1865 tomaba á Petersburg, y Lee enviaba un *expres* á Jefferson Davis aconsejándole que huyera á toda prisa, antes que la caballería de Sheridan le cortase la retirada.

El 7, Lee, que acababa de atravesar cerca de 300 millas de terreno cortado por barrancos, bosques y torrentes, sin cañones, víveres y casi sin armas, huyendo de las tropas del general Ord, se refugiaba en Farmville en el Appomattox.

«El cansancio de los soldados confederados que durante cinco dias de marcha, no habian *comido nada absolutamente*¹ á escepcion de granos de maiz y cortezas de árbol, llegó á tal estado, que,

1 Sentimos no poder transcribir integro el relato que hace M. Eduardo Lee Childe, sobrino del general Lee, en el estudio de *La vida y campañas de éste*, obra en la que, aun disiriendo de las opiniones del autor, reconocemos que ha sabido guardar una actitud concienzuda entre sus sentimientos de familia y la verdad histórica.

después de un consejo de guerra tenido por los generales, el comandante en jefe de la artillería, general Pendleton, fué encargado de comunicar al general en jefe, que la opinion unánime del consejo era la de que no quedaba mas remedio que rendirse. No pensaba así Lee. «Rendirme, exclamó con la mirada encendida; me quedan aun demasiados buenos soldados.»

«Creía poder alcanzar las montañas y mientras tuviera esta esperanza, no se creia autorizado para renunciar á la lucha.»

Pero Grant, que le sigue de cerca, le obliga á abandonar á Framville y le escribe el 7 de abril de 1865 «que en presencia de lo inútil de la prolongacion de la resistencia de parte del ejército del Norte-Virginia y para descartarse de toda responsabilidad por la sangre que podria derramarse en adelante, pedia la rendicion de ese ejército al que se impondria una sola condicion: promesa por parte de los oficiales y soldados de no alzarse nuevamente en armas contra el gobierno de los Estados- Unidos, mientras permaneciesen prisioneros bajo palabra de honor.»

Grant pedia una entrevista para establecer definitivamente las condiciones de la capitulacion. Lee dudó hasta el 9, y hasta el último extremo, cuando se convenció de la inutilidad de toda nueva tentativa, no acordó la entrevista pedida. La capitulacion se firmó: los oficiales conservando sus espadas; los soldados entregando sus fusiles; podían retirarse sin temor de ser perseguidos por las autoridades de los Estados Unidos, con la condicion de cumplir su palabra de obedecer la Constitucion y las leyes del pais.

*
* *

Mientras el ejército terminaba, con las maravillosas campañas de Grant y de Sherman, la sumision de los Estados rebeldes, el Congreso, á propuesta de Abraham Lincoln, votaba la abolicion de la esclavitud. La enmienda constitucional aboliendo y prohibiendo para siempre la esclavitud en los Estados Unidos y en los territorios sometidos á su jurisdiccion, habia sido por primera vez presentada al Senado por M. Henderson. El Senado la adoptó por 38 votos contra 6, pero fué rechazada en la Cámara de los Representantes. El escrutinio dió por resultado 95 *si* contra 69 *no*.

La primera votacion tuvo lugar el 29 de abril de 1864; la segunda el 15 de junio siguiente.

A propuesta de M. Ashley del Ohio, se decidió que la cuestion seria de nuevo sometida á la Cámara una vez terminada la guerra y la campaña presidencial.

Tambien, en su último mensaje del 6 de diciembre, Lincoln refiriéndose á esta resolucion, escitaba á la Cámara de los Representantes para que se pusiera de acuerdo con el Senado, respecto á la enmienda adoptada por este último.

«Yo pongo en duda, decia, la prudencia y el patriotismo de los que aun se oponen á la admision de esa enmienda; me atrevo solamente á pedirlos que la medida que encierra, sea de nuevo tomada en consideracion y adoptada durante la presente sesion. Cierto es que abstractamente considerada, considerados solamente los principios, la cuestion no ha cambiado; pero en fin, es cierto que, visto el resultado de las últimas elecciones, si no sois vosotros los que proponeis tal enmienda á la aceptacion del pueblo, lo hará el próximo Congreso: y si todo es-

cuestion de tiempo ¿por qué no ha de hacerse antes y sí despues? No es posible pretender que la eleccion última haga cambiar á los miembros del Congreso, en sus opiriones y en sus votos; pero un nuevo elemento puede modificar sus juicios. Por primera vez se ha dejado oír la voz del pueblo en la cuestion de la esclavitud. En una crisis nacional peligrosa y decisiva como la nuestra, es, no ya apetecible, sino absolutamente indispensable la unanimidad de los que marchan hácia un fin comun: y para llegar á esta unanimidad no hay más que un medio y es, unirse á la mayoría, sin más razon que el *solo hecho* de la existencia de esta mayoría. Nuestro fin comun es el mantenimiento de la Union. Y entre los medios propios para lograrlo, la última eleccion ha indicado manifiestamente, la enmienda de que se trata.»

La Cámara de los Representantes consultada de nuevo se unió á la opinion del Senado y aceptó en 1.º de febrero de 1865 la siguiente resolucion:

Resuelto, etc.

«Que el siguiente artículo se propondrá á los legisladores de los diversos Estados, como enmienda á la Constitucion de los Estados Unidos y que una vez ratificado por las tres cuartas partes de los citados legisladores, será buena y valedera, como formando parte de la Constitucion:

ARTÍCULO XIII.

Seccion 1.ª—No habrá ni servidumbre ni esclavitud involuntaria en los Estados Unidos, lo mismo que en todo lugar sometido á su jurisdiccion, á no ser como castigo de un crimen del que se esté plenamente convicto.

Seccion 2.ª—El Congreso se arroga el poder ha-

cer cumplir este artículo, por medio de todas las leyes necesarias.

*
* *

Esta enmienda fué ratificada por los legisladores de Illinois, Rhode-Island, Michigan, Maryland, Nueva-York, Maine, West-Virginia, Kansas, Massachusetts, Pensilvania, Virginia, Ohio, Missouri, Nevada, Indiana, Luisiana, Minesota, Wisconsin, Vermont, Tennessee, Arkansas, Connecticut, Nueva-Hampshire, Carolina del Sud, Alabama, Carolina del Norte y Georgia. Total 27 Estados que componian los tres cuartos del número total de los Estados Unidos.

En su consecuencia, por una proclama del secretario de Estado, M. Seward, fechada el 18 de diciembre de 1865,—90 años despues de la declaracion de la Independencia,— la enmienda precitada, que abolia la esclavitud, fué valedera para todos los fines, como formandoparte de la Constitucion de los Estados Unidos.

EPÍLOGO

EPÍLOGO

Después de la capitulación de Lee, aun el Sud sostenía un ejército en campaña: el ejército de Johnston, acosado por Sherman, el cual no se rindió hasta el 17 de abril de 1865.

En el último Consejo de ministros celebrado bajo la presidencia de A. Lincoln, al cual asistió el general Grant, el día mismo del asesinato, volvióse el Presidente hacia el general en jefe y le preguntó si tenía noticias de Sherman. El general contestóle negativamente, advirtiéndole que estaba aguardando de un momento á otro despachos anunciándole la rendición de Johnston.

—Está bien, dijo el Presidente: no dudo que esas noticias no tardarán en llegar y que serán importantísimas.

—¿Qué motivo teneis para pensarlo así? preguntó el general.

—Soñélo en la última noche, y desde el comienzo de la guerra he adivinado invariablemente por sueños, todos cuantos grandes acontecimientos han ocurrido, prósperos á nuestras armas.

Recordó seguidamente Bull's Run, Antietam, Gettysburg, etc., y dijo que la víspera de todos esos episodios de la guerra, había tenido el mismo sueño.

—¡Toma! exclamó dirigiéndose al ministro de

marina: esto os incumbe á vos, M. Welles. Hoy he soñado que un buque navegaba con gran rapidez, y este presagio me indica un grande acontecimiento nacional.

¡Estraño presentimiento! Este gran suceso que le habia sido anunciado en sueños, no era otro que el atentado de que iba á ser víctima aquella misma noche, que queda relatado al comienzo de este libro.

He aquí el modo cómo se anunció el asesinato de Lincoln en el primer despacho oficial enviado desde Washington á la legacion de los Estados-Unidos en Lóndres, por el ministro de la guerra, E. M. Stanton:

«Anoche (14 abril), á eso de las diez y media, el Presidente Lincoln ha sido asesinado en su palco del teatro Ford, en la Cité.

«A las ocho llegó al teatro acompañado de su señora. Con él se hallaban en el palco cuya puerta no estaba guardada, un caballero y una dama. El asesino abrió la puerta, acercóse con rapidez al Presidente y le disparó un pistoletazo en la cabeza. La bala penetrando por la parte posterior le atravesó el cráneo de parte á parte. El asesino saltó enseguida sobre la escena, blandiendo un enorme puñal y exclamando:— «Sic semper tyrannis!» escapando despues por la puerta falsa del teatro.

«El Presidente cayó al suelo, perdido el conocimiento y permaneció en este mismo estado, hasta las 7 y 20 de la mañana, en que exhaló el postrer suspiro.

«En el mismo instante en que este crimen se realizaba, un segundo asesino presentábase al domicilio de M. Seward, ministro de Negocios Extranjeros, heria gravemente á su hijo Federico Seward, que habia querido oponerse á su paso, y descargaba sobre el ministro dos cuchilladas en la gar-

ganta y otras dos en el rostro. Despues de una breve lucha con los criados y el mayor Seward, primogénito del ministro, logró escapar así mismo.»

*
* *

Al dia siguiente de la aparicion de este despacho en los periódicos ingleses, M. Mason, agente de la Confederacion del Sud, mandó insertar en el *Times* una carta-protesta contra el párrafo que aseguraba que el asesinato era un complot tramado por el Sud contra el Norte. Rechaza por lo mismo toda complicidad del Sud con los asesinos del Presidente Lincoln, á quienes condenaba como se merecen. Desgraciadamente esta protesta estaba llena de injurias y denuestos contra el Norte, sobrado inoportunos en tales momentos.

Este odioso crimen causó vivísima emocion. Todos los gobiernos y todas las Asambleas legislativas de Europa expresaron su dolorosa indignacion, y sus simpatías en favor de la víctima. El acta del Cuerpo legislativo francés contiene entre otros el siguiente testimonio:

«Llamado á dirigir los negocios públicos en un tiempo de crisis eternamente memorable, Abraham Lincoln mantúvose siempre á la altura de su difícil mision. Despues de mostrar inquebrantable firmeza en la lucha, por su lenguaje prudente y sus miras honradas debia producir una reconciliacion profunda y duradera entre los hijos de la patria americana. Sus actos postreros son el coronamiento de su vida de hombre honrado y de gran ciudadano.»

*
* *

Solo despues de algunos dias fué conocido el nombre del asesino. ¿Con qué objeto habia llevado á cabo el negro crimen? ¿Qué habia ocurrido? Algunas personas durante la breve aparicion del asesino

blandiendo su puñal en el palco del Presidente, recordaban haber visto aquella cara sombría y enérgica; pero en vano se devanaban los sesos buscando un nombre que aplicarle.

Todo indicaba que el crimen había sido largamente premeditado, puesto que se tomaron todas las precauciones para que nada pudiera impedir la ejecución del mismo. El asesino penetró en el teatro antes de empezar la representación, y dispuso los muebles del palco para que nada impidiera sus movimientos. La puerta que comunicaba el palco con los corredores, ostentaba un agujero hecho con taladro que permitía ver desde fuera lo que pasaba en el interior. Cuando las personas estuvieron colocadas en el palco, penetró en él, y las cosas transcurrieron tal como las había dispuesto. Únicamente el general Grant que no fué al teatro, hizo que fallara la parte del programa en lo que le concernía.

Aprovechándose del estupor general, el asesino pudo atravesar la escena, sin que nadie se cuidara de detenerle, bajar una escalera que conducía á una puerta de escape que daba á la calle y montar en un caballo preparado por un cómplice suyo.

Inmediatamente se puso en movimiento toda la policía. El general Anger, comandante militar de Washington, ofreció una recompensa de 10,000 dollars, al que detuviera al asesino. Este ejemplo fué seguido de todas las grandes ciudades del Norte y, sin embargo, nada pudo descubrirse durante muchos días.

El arresto de Booth fué de los mas dramáticos. En esta circunstancia no desmintió la indomable energía de su carácter, que al servicio de otra causa, hubiera hecho de él un grande hombre.

Perseguido en las lagunas de Mary's County (Illinois) pudo ganar con su cómplice Harrold, la

posesion de Garrett, cerca de Puerto Real y fortificarse en una granja.

Los soldados del coronel Baker rodearon la granja, amenazando con pegarla fuego si los fugitivos no se rendian. Booth se habia roto una pierna al saltar del palco del Presidente á la escena y habian agravado su herida las fatigas y caminatas de los dias anteriores. Sin embargo, declaró que no se rendia y que no le cogieran vivo. El coronel Baker hizo prender fuego á la granja. Se oyó entonces un animado coloquio entre los dos fugitivos; bajo la amenaza de ser quemado vivo, Harrold queria rendirse; Booth le trató de cobarde y rogó á los soldados que recibiesen á su cómplice que se rendia. Harrold salió y fué agarrotado inmediatamente.

Entretanto las llamas habian invadido toda la granja; Booth, solo en ella, reunió todas sus fuerzas y con un revólver en cada mano, se arrojó con la cabeza baja contra la cerca que cerraba el edificio. Una de las planchas cedió, y ya iba Booth á pasar por esta estrecha abertura, cuando el sargento Corbett, temiendo por su vida y la de sus camaradas, le descerrajó á quema-rapa un pistoletazo en la cabeza. Vivió aun dos horas, y tuvo una agonía terrible hasta el punto de pedir que le disparasen un tiro de revólver en el corazon para rematarle. Una vez muerto se arrojó su cadáver sobre una carreta, detrás de la cual iba Harrold, sujeto por el cuello. La familia de Booth reclamó en vano, su cadáver y se ignora aun lo que fué de él. Muchas leyendas circulan, sobre este suceso, por Washington y Nueva-York, pero es lo mas probable que fuese arrojado al mar.

*
* *

Magníficos funerales se hicieron al Presidente

Lincoln, y los periódicos de aquella época están llenos de relaciones de esta solemnidad. Tuvieron lugar las exéquias en Washington, el día 19 de abril en claro y suave día de primavera. El cuerpo fué primero expuesto en la Casa Blanca, donde se pronunciaron varios discursos; despues lo trasladaron al Capitolio en un carruaje arrastrado por seis caballos blancos. La plataforma sobre la cual reposaba el ataúd estaba cubierta de rosas blancas y ciprés. Los tres hijos del difunto seguian al carruaje.

Terminaban el séquito por decision de M. Stanton, Ministro de la guerra, doscientos cincuenta hombres de color vestidos de negro. Al principio llamaron poco la atencion, pero al llegar á la quinta avenida donde se encuentran los edificios más ricos y más aristocráticos de la nación, fué una verdadera ovacion; las señoras aplaudian desde las ventanas y aun algunas de ellas les arrojaron flores. Aquella buena gente se quedaba sorprendida. Dos años antes, en los mismos barrios, se les habia injuriado y aun se habia llegado á ahorcarlos impunemente.

Los despojos mortales de M. Lincoln fueron colocados en un magnífico catafalco elevado en la rotonda del Capitolio, donde quedó expuesto dos días. El 22 á las seis de la mañana salió de Washington para ser trasladado á Springfield su última morada, atravesando sucesivamente á Baltimore, Filadelfia, Nueva-York, Albany, Cleveland, Columbus, Indianópolis y Chicago. El cuerpo estuvo expuesto en todas estas ciudades y entre otras en Nueva-York, donde permaneció dos días en la sala de gobierno de City-Hall. Durante todo el trayecto, las poblaciones afluián al paso del fúnebre convoy para saludar por última vez, con muestras de dolor y de respeto al *honrado* ABRAHAM LINCOLN.

APÉNDICE



APÉNDICE

I.

Introduccion de la esclavitud en las colonias inglesas de la América del Norte.

La esclavitud, como todos los crímenes sociales é individuales, fué concebida y desarrollóse por decirlo así, en el seno de las tinieblas, y desgraciadamente los Estados Unidos no repararon en este gérmen de muerte que llevaba la Constitucion en su seno, mas que cuando se habia arraigado tocando al más alto grado de su apogeo.

¿De qué manera y cuando se introdujo la esclavitud en la América del Norte?

En 1620 un navío holandés desembarcó los primeros negros en las costas de la Virginia; poco despues empezó el cultivo del algodón. Desde entonces, durante más de un siglo, el desembarque se efectuó de una manera casi regular, periódica, sin encontrar oposicion por parte de nadie. ¹ Pero

¹ La cosa parecia lo más natural del mundo, y los soberanos de la Europa occidental fueron los primeros que autorizaron la trata, interesando en tan lucrativa empresa.

desde el año 1775, prodújese una enérgica oposición contra la esclavitud. Formáronse sociedades abolicionistas en la Pensilvania (Nueva-York); la esclavitud desapareció de diferentes Estados del Norte, manteniéndose no obstante en las provincias del Sud, alegando la necesidad del cultivo del algodón. Los fundadores de la República Americana, á pesar de sus esfuerzos, no lograron alcanzar la total abolicion de la esclavitud en todo el territorio de la Confederacion.

En el acta original de la declaracion de la Independencia, Jefferson reprochó duramente á Jorge III la proteccion á la trata. «El Rey, dijo «Jefferson, ha declarado una guerra cruel á la «naturaleza humana, ha violado los sagrados derechos de la vida y de la libertad en la persona de «un pueblo lejano, que jamás le ha ofendido. ¡Estos «hombres inocentes fueron por él reducidos al cautiverio; trasportóles á otro hemisferio para ser «esclavos y perecer miserablemente durante la «travesía! Esta conducta pirática, oprobio de las «potencias infieles, es la conducta del Rey cristiano «de la Gran Bretaña. Decidido á tener abierto un «mercado donde se venden y compran hombres, «*ha prostituido su veto* anulando todos los acuerdos «de nuestras Asambleas, encaminados á prohibir ó

Sir John Nawkins fué el primer inglés que descaradamente fletó y mandó un buque negrero, y se acusó á la reina Isabel de haber participado de los beneficios del negocio.

En tiempo de los Estuardos, se constituyeron cuatro compañías inglesas para la trata y los reyes Carlos II y Jacobo II interesaron en la última.

En fin, el tratado de Asiento, en 1713, creó una compañía para la explotacion de negros africanos y las acciones se repartieron de esta manera:

1/4 á Felipe de España;

1/4 á la reina Ana de Inglaterra.

1/2 reservados al público.

El número de esclavos importados á las colonias inglesas que vinieron á ser de los Estados-Unidos en 1776, evalúase á 300,000 hasta esta última fecha.

«estringuir este execrable comercio: y para que tal cúmulo de horrores sea completo, escita á la poblacion esclava á levantarse en armas contra nosotros, al asesinato de sus amos, ofreciéndoles vender á tan caro precio aquella libertad de la que, mediante un crimen, habian sido despojados.»

Este párrafo de las memorias de Jefferson fué suprimido, á fin de complacer á la Georgia y á la Carolina del Sud. «En cuanto á mis colegas del Norte, añade, fueron tambien heridos por mis censuras, porque aun cuando no poseian muchos esclavos, se dedicaban al tráfico en grande escala.»

Los Estados del Sud á condicion del mantenimiento de la esclavitud, entraron á formar parte de la Union; preciso fué consentirla, so pena de renunciar á su establecimiento, por que tanta sangre se habia derramado.

II.

Las milicias y los ejércitos permanentes en los Estados Unidos.

Al lado del ejército permanente, existe en los Estados-Unidos, como en Francia, pero en proporcion inversa, la guardia nacional, llamada milicia. Las milicias están organizadas por regimientos; cada regimiento se compone de un solo batallon mandado por un coronel, un teniente coronel y un mayor, segun la tradicion inglesa. Al igual que en Francia, todos los ciudadanos forman parte de la guardia nacional; pero lo mismo que entre nosotros el número efectivo de milicianos, es decir armados, equipados y con algun rudimento de ins-

truccion militar, queda de hecho reducido á los que se inscriben voluntariamente. Estas milicias, en cuanto á su organizacion, armamento y servicio (gratuito en tiempo ordinario) no dependen del gobierno federal, sino únicamente de los gobernadores particulares de cada Estado. El nombramiento de sus oficiales se hace por eleccion.

Cuando el gobierno federal tiene necesidad (en caso de guerra) de movilizar las milicias, dirige una peticion á uno ó á varios de los Estados. Cada Estado moviliza entonces cierto número de regimientos, temporalmente bajo las órdenes del Presidente de la República, pagados por el gobierno federal con los pluses y demás, calculados, por cierto, á un tipo muy elevado. Nótese además, que si el número de regimientos movilizados por un Estado lo consiente ó lo tolera, el Gobernador de este Estado (jefe elegido del poder ejecutivo) inviste á un ciudadano cualquiera del grado de general, dándole el mandó del contingente de su Estado. Como es ciudadano, al mismo tiempo que las milicias regresan á sus hogares, vuelve á la vida privada, no quedándole de su cargo mas que el título honorífico: compréndese, pues, la causa de que en los Estados-Unidos se encuentren muchos generales en todas las carreras y profesiones civiles, entre los médicos, abogados, comerciantes y aun hasta entre los pastores.

Tan pronto como el ejército del Sud, que en 1861, no se componia más que de un conjunto abigarrado de bandas armadas, operó sobre Washington, á punto casi de echar del Capitolio al Presidente y al Congreso, el gobierno federal llamó las milicias del Estado que continuaban siendo fieles. Así se formó el primer ejército que reunido á orillas del Potomac, salvó al Norte de un inmenso

peligro, ejército enteramente distinto del actual, (1862) tanto por su organización, como por su personal.

En efecto: las milicias de los Estados, antes de abandonar sus hogares, para socorrer Washington, convinieron colectivamente en señalar, según la importancia de los Estados y lo mismo según la de las Villas, el tiempo que debía durar la movilización para uno, dos, ó tres meses. Resultado: que empezaron sucesiva y regularmente los licenciamientos, al día siguiente de haberse roto las hostilidades, y que á fines de julio, no habia en el ejército ni un solo regimiento de milicia. Afortunadamente, y no confiando el gobierno federal en la duración del ardor bélico que animaba á la guardia nacional, pensó desde el principio de la guerra, en crear una fuerza militar con las condiciones de duración proporcionadas á las eventualidades que pudieran surgir.

Los diversos sistemas puestos en práctica y las disposiciones parciales y locales tomadas á este objeto, con más ó ménos éxito, fueron establecidas y generalizadas por el memorable acuerdo del Congreso del mes de junio, decretando un empréstito de 1,500 millones de francos y una leva de 500,000 voluntarios. En virtud de este acuerdo, se autorizó al Presidente de la República para organizar y poner en pié de guerra un ejército de 500,000 hombres, reclutados por medio de enganche voluntario y por el tiempo de tres años. En cuanto á los oficiales subalternos, superiores y generales se admitió, en principio, dejarlo á la elección del Presidente de la República y sacados sin distinción de entre todos los ciudadanos sin más condición que la de un prévio exámen. De todo esto se desprende, analizando bien los hechos, que lo que los

Estados-Unidos se vieron obligados á hacer ó á lo ménos á probar, fué la organizacion de un ejército á semejanza del ejército francés, improvisando todos los elementos personales y materiales como así mismo los morales, en el espacio de algunas semanas. Para comprender tan sin igual esfuerzo y juzgar de los resultados, es preciso tener en cuenta, que para concebirlo necesitamos nosotros unos setenta años; nuestra actual organizacion militar, envidia y admiracion de la Europa, es el resultado de una tradicion no interrumpida de cuantiosos gastos. de antiguos hábitos inveterados en las costumbres, las leyes y la administracion, de una série de esperiencias, en fin, que se remontan á lo ménos, á los tiempos de la Revolucion francesa.

III.

Los partidos politicos en los Estados Unidos.—
 Republicanos y Demócratas.

Los dos grandes partidos que dividen la América del Norte, nacieron con su misma *Constitucion*.

«Los Estados-Unidos, dice M. Tocqueville, forman una institucion compleja; obsérvanse dos sociedades ó Estados enteramente distintos, pero tan íntimamente enlazados, que mutuamente se completan; véanse dos gobiernos completamente separados y casi independientes: el uno habitual é indefinido que responde á las necesidades diarias de la sociedad; el otro escepcional y limitado, que corresponde á ciertos intereses generales, bajo la forma federal que apareciendo la última, fué la de-

fuítivamente establecida por la Constitucion. El gobiernofederal es una escepcion: el gobierno de los Estados es la regla general.

Las causas que concurrieron á la Union de los Estados que habian conquistado su independendencia, subsisten aun despues de promulgada la Constitucion. De ahí dos grandes partidos que se dividen el poder, llamados antes *Federal* y *Demócrata* y denominados hoy dia *Republicano* y *Demócrata*.

En 1789, al ponerse en vigor la Constitucion, encontramos á Washington presidente, jefe del partido federal, del partido que quiere un gobierno central fuerte, capaz de hacer frente al extranjero y ofreciendo el espectáculo de uno de los poderes más grandes dela tierra.

Uno de sus ministros que tambien fué mas tarde Presidente, Jefferson, jefe del partido demócratico, veía en la extension del poder central un peligro para la libertad del pueblo en cada Estado y el gérmen de su destruccion.

En 1861, lcs mismos partidos se encuentran frente á frente.

Los *republicanos* bajo la presidencia de Lincoln, hicieron predominar la doctrina de la superioridad de la Union sobre los Estados y defendieron la idea de que los Estados no pueden en nombre de su soberanía, atentar á la libertad humana; en vista de esto los *demócratas* en nombre de la libertad de los Estados y apoyados en el texto de la Constitucion, reclamaron la inmunidad de sus instituciones particulares.

Existen otras diferencias entre los dos partidos, que, segun los tiempos, aparecian con apodos y sobrenombres, hoy dia ya olvidados, lo mismo en Nueva-York que en Washington: *Nullifiers*, *Fra-tailers*, *Locofoo*; *Kuow-Nothing*, *Native-Americans*

Los Demócratas levantan los Estados particulares por sobre la Union: los Republicanos la Union por sobre los Estados particulares. Ambos piden la anexion de nuevos territorios: los primeros para extender la esclavitud, los segundos para abolirla. Estos deseaban y protegian la emigracion europea, concediendo todos los derechos políticos á los recién llegados el mismo dia de su desembarque; aquellos, al contrario, no reconocen los derechos políticos mas que á los naturales, queriendo reservar todos los privilegios de la Constitucion americana para los americanos.

En fin, los Republicanos, en mayoría en el Norte, esencialmente industrial, eran proteccionistas para defender la industria indígena contra la fabricacion extranjera, mientras que los Demócratas del Sud, pais de grandes cultivos, pedian cambiar libremente los productos de su fecundo suelo con las mercancías importadas de Europa.

Si la doctrina de la soberanía de los Estados, puso por dos veces en peligro á la Union,—la primera despues de la paz de 1783, la segunda por la proteccion decidida de la esclavitud,—es tambien preciso precaverse para no caer en los defectos de la doctrina opuesta. Un exceso de centralizacion seria mortal para la libertad de los Estados-Unidos.

La abolicion de la esclavitud hizo desaparecer para siempre la causa de la separacion que existia entre el Norte y el Sud, y la posesion del derecho de sufragio definitivamente garantido, hizo imposible el caso de ser reducidos los libertos de nuevo á servidumbre; no fué preciso que el Congreso adelantara más de lo que habia hecho en el terreno de la centralizacion, y hé aquí porque sin duda no tardará á volver al poder el partido democrático.

La soberanía de los Estados sin el derecho de

separacion, y establecida la igualdad de los ciudadanos ante la ley civil y política, constituye la verdadera independencia de los Estados particulares, unidos entre sí para la defensa de sus intereses y el adelanto de su bienestar y de la justicia por el lazo de un contrato que se ha hecho perpétuo é indisoluble.

FIN.



